14773

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 15 de Enero | No. 1

Año XXIV — No. 967

Contenido:

En acción de justicia a Tomás Carrasquilla. Por Carlos García Prada.
Manuel Domínguez. Por J. Natalicio González.
Un periodista. Por Rafael Flores Bermúdez.
Sonetos. Por Claudia Lars.
Madre es aquella... Por Consuelo Lée Tapia.
La madre. Por Manuel Navarro Luna.
Camarada. Por Carlos Luis Sáenz.
Lo presento. Por Manuel Crespo.
Poesías. Por Abel Romeo Castillo.
Joaquín Edwars Bello. Por Luis Alberto Sánchez.
Recado sobre el copihue. Por Gabriela Mistral.
Tahirih, mujer de Irán. Por Vera Yamuni.
Simbad.
El Sarape. Por R. Lucas Rodríguez C.
Más allá de la trocha. Por María Wiesse.
La sabiduría de Abdu'l Bahá.

APR 11 1944

Manuel Domínguez

Por J. Natalio González.

(De *Guarania*, Asunción del Paraguay, noviembre 20 de 1935).

En la tarde del 29 de octubre, a las seis y media, perdió el Paraguay en Manuel Domínguez a uno de los más altos ejemplares representativos de su cultura. La figura del pensador y del artista, acrecida y purificada por la muerte, ya ingresa en la memoria colectiva, con el gesto inmóvil de la estatua, para agregarse a las pocas figuras imperecederas que ha producido nuestra raza.

Guarania contó a Domínguez entre sus colaboradores predilectos. No hay para qué expresar la congoja que su desaparición provoca en esta casa. Pero no con lágrimas, sino con el análisis de la obra realizada es como conviene despedir al Maestro del pensamiento hondo y de la palabra precisa y elegante. Es lo que se intenta en las páginas que siguen.

EL HOMBRE Y EL ESCRITOR

Hombre de breve estatura, fornido, de rasgos inconfundibles, Manuel Domínguez puso en su habla la misma precisión y belleza que fulgen en sus escritos. Su conversación constituyó un goce del espíritu. Sus libros, antes de ser libro, eran expuestos en tertulias de amigos, pues este escritor tan sugestivo gustaba construír sus frases, precisas como las ideas que traducen, en el calor de los diálogos. Lector de Legouvé, cultivó la dicción clara, la elocuencia discreta, pesando el valor emocional y melódico de las palabras, con la diestra intuición de un actor de genio. Pero su elocuencia no era retumbante, y en ella se advertía los hábitos del antiguo catedrático que enseña deleitando. Sus labios no se cerraron ni al humorismo ni a la ironía ni al sarcasmo, y sus ojos negros, profundos, adquirían por momentos un fulgor inquietante. Bella cabeza: la combada frente, vasta y meditativa, resultaba algo pálida bajo el oleaje crespo y sombrío del cabello.

Manuel Domínguez nació en Pilar el 17 de junio de 1866. Tronaban sucesivas batallas sobre el suelo estremecido de la patria; el paraguayo oponía desesperada resistencia al invasor, defendiendo el terruño amado, cuando — ¡secretas disposiciones del destino! — nacía quien más tarde explicaría, en páginas magistrales, las causas de aquel loco heroísmo colectivo. Descendía por su línea materna de la noble familia de Ferriol, una de las tantas ramas desprendidas de Irala, el organizador de la Colonia, y era hijo natural de Matías Goiburú, el caudillo de fin trágico, descendiente a su vez de Joaquín Goiburú, Ministro de Real Hacienda cuando la Independencia. Su infancia debió correr en la ciudad natal, junto a ese río

Manuel Domínguez

Paraguay que a dichas alturas asume un encanto profundo, con su caudal rumoroso y apacible, sus bancos de verdor eterno, sus costas lejanas, sus ensoñadores paisajes, y los crepúsculos que forman extrañas fantasmagorías sobre el risado cristal del agua. Por allí pasaron, siglos atrás, las carabelas de los Conquistadores, en aquel viaje al Septentrión poblado de leyendas, que evocara Domínguez en una de sus páginas de más noble belleza.

El niño creció en la pobreza y en el trabajo, en un país aniquilado por un invasor que incendiaba los campos y saqueaba las ciudades. El turbión de la existencia le alejó con los suyos de la ciudad natal y conoció varios pueblos del interior: en todas partes se elevaba, del osario de los guerreros y de la ruina de las villas, la tremenda elegía, el funesto coro que presagiaba el fin de una raza cuya muerte cantaban los poetas. Aquel espectáculo sin segundo debió imantar el espíritu del vástago adolorido de un gran pueblo: la patria agonizante será la musa de su vida, y el estudio el refugio de una gran esperanza: la de la reconstrucción nacional.

Domínguez aprendió primeras letras en Itauguá, en una de las malas escuelas de la postguerra; cursó el Colegio Nacional y luego la Facultad de Derecho de la Universidad de Asunción. Se hizo educacionista: llegó a ser Director del Colegio de que egresara y catedrático de varias asignaturas en el mismo y en la Facultad ya mencionada. Actuó en política: fue diputado, ministro y Vice-presidente de la República. Como diplomático, defendió los derechos de su país al Chaco Boreal.

De joven, Domínguez se distinguió en el periodismo: en el Paraguay la carrera del escritor se inicia siempre o casi siempre en el periodismo. Sus artículos tuvieron merecida resonancia. Sus frases breves, cortantes, envenenadas de cruel ironía, se hicieron temibles. En ciertas páginas de sus estudios críticos trasciende esta faz de su talento artístico.

Voltaire, Pascal, Renan y Taine, entre los franceses; Schopenhauer, entre los alemanes Berkeley, entre los ingleses, son los que en mayor grado contribuyeron a la formación intelectual de Manuel Domínguez. Su liberalismo y algunos rasgos sarcásticos de su literatura son de filiación volteriana; de Pascal aprendió la concisión en el decir y la intensidad del pensamiento; y en el método del historiador no es difícil advertir algún dejo de las maneras de Taine y de Renan. Berkeley y Shopenhauer constituyen la fuente de su intenso idealismo. Pero no se crea por esto que nos encontramos ante un escritor secundario, de talento reflejo, de ideas fonográficas. La cultura de Manuel Domínguez es vasta y profunda; pero esta circunstancia no mata, más bien vigoriza la originalidad del escritor.

Su estilo conciso, vivaz, es de una precisión casi algebráica. Para el cultivo de este estilo personalísimo encontró rico material en su gran erudición científica. Disciplinado como estuvo en los más variados ramos del saber humano, de todo sacó elementos de belleza. Escritor psicológico, a veces pintaba, sobre todo en sus investigaciones históricas, los cambiantes matices del alma de sus héroes. Colocado en el corazón de sus personajes, infundía energía vital a las sombras evocadas del limbo de la muerte. Precisamente ahí reside el encanto de su prosa, el poder cautivador de sus escritos. La atención del lector corre en pos de la frase rauda y del relampagueante pensamiento.

F1541 .R43

SUS OBRAS

Procuremos dar idea de algunas de sus obras

Marcelino Menéndez y Pelayo (1902) —Cartas dirigidas al doctor Cecilio Báez sobre el historiador de los Heteredoxos. Señala sus contradicciones, su fanatismo religioso, sus incomprensiones literarias. Le tiene por gran bibliófilo y escritor admirable, de estilo caudaloso y brillante, pero de escasa originalidad. Cuando intenta pensar, recuerda. Los jóvenes deben leerle e imitar su dicción rica, castiza y elegante, pero deben desconfiar de los juicios del crítico que condena a los escritores en nombre de la fe católica.

Estudio sobre La Atlántida (1901) — Un escritor paraguayo, Diógenes Decoud, publicó un libro de historia americana que intituló "La Atlántida". Domínguez critica este libro sin ahorrar ironías ni sarcasmos. Acusa al autor de mal etnólogo y de mal historiador; de escribir su libro a base de citas de segunda mano y de lecturas tumultuarias; de incurrir en el abuso de los términos científicos; pero es indudable, termina, que el señor Decoud "percibe la belleza, que la expresa, y que, por instantes, aprisiona en su estilo el celaje fugitivo."

Valle-Inclán (1912) y *Rafael Barret* (1918) —Dos artículos que contienen la silueta literaria de Valle-Inclán y de Barret.

El Cuervo y Las Campanas (1908).— Admirable estudio sobre Poe y sus dos poemas, escritos según el cánon simbolista.

La Idea no se mata a puñaladas (1910).— Artículo publicado en ocasión al centenario de Alberdi, y en el que, en la forma de un diálogo, se contrapone la ideología alberdiana a la mitrista en lo que se refiere al modo de juzgar la guerra al Paraguay.

Renán, sus ideas y su estilo (1925). — Conferencia dada en la Universidad de La Plata en torno a las ideas y al estilo de Renán, a quien tiene por "intérprete armonioso de las esperanzas destrozadas, de la fe perdida, de la melancólica poesía de los recuerdos". Sostiene que "pocos escritores han señalado mejor que Renán la complicidad de la geografía con la historia" y que "nadie precisó con más arte la influencia del espectáculo sobre el espectador".

Causas del heroísmo paraguayo (1908).—Alguien atribuyó al miedo "al tirano" el heroísmo desplegado por el Paraguay en la guerra del 65. En este estudio Domínguez reduce a polvo semejante superchería propalada por el yanqui Washburn. Ensalza la ilustre alcurnia de la raza, las cualidades físicas y morales del Paraguayo, cuyo valor y cuyo heroísmo culminaron tan alto, y atribuye la bravura del soldado "a las energías que brotaban de causas internas y externas" analizadas con fino talento. "Así se explica, dice, la constancia sublime del veterano inválido que cuenta como una cosa muy natural: *Tras cinco años de guerra encarnizada, desnudos y comiendo cuero duro o sin comer nada, dimos las últimas batallas.*"

Heroísmo y Tiranía (1907).—Réplica a las observaciones que el general José Ignacio Garmendia hiciera a las "Causas del heroísmo".

Asesinato de Osorio (1901).—Trata de la muerte de este gallardo y brillante capitán de la Conquista. Trasunto fiel de aquel trágico minuto de la historia, no se puede leer sin cierta emoción la terrible sentencia de Don Pedro de Mendoza: "... fallo que do quiera sea tomado Juan de Osorio — mi maestre de campo—sea muerto a puñaladas o a estocadas o de cualquiera otra manera, hasta que el alma le salga de las carnes". ¿No revive en esta frase el espíritu feudal y fiero de aquellos hombres inflexibles?

Las Amazonas y El Dorado (1902).—*Elelin o la tierra de los Césares.* (1908).—Dos opúsculos de positivo valor histórico y literario. En uno y otro se estudia la existencia de tierras fabulosas, de riqueza incomparable, creadas por la imaginación del conquistador. Se rastrea el origen de las leyendas nacidas de la realidad idealizada, y se demuestra cómo la visión lejana y resplandeciente de estas tierras de la fantasía, sirvió para mantener el empuje y el vigor de la conquista.

La navegación de los ríos, según López y Rosas. (1900).—Breve monografía en que se presenta al Paraguay como campeón de la libre navegación de los ríos, principio que proclamó el gobierno paraguayo con anterioridad al congreso de Viena.

La escuela en el Paraguay (1901.—Interesantísima monografía. Es la historia de la instrucción pública en el país, desde los días de la conquista hasta el 65. Leyéndola, se sabe que en el Paraguay la enseñanza ya era obligatoria desde antes de 1848. En esta fecha, las mismas Cámaras francesas, a pesar de los esfuerzos de Mr. Cousin, no aceptaban el principio de la obligatoriedad de la enseñanza. En tiempos de Solano López hasta el último soldado sabía leer y escribir, cosa no vista ni en la Europa de la época, según Alberdi.

El asalto del fuerte de Corpus Christi. (1903).—En esta condensada página de crítica histórica se establece con precisión la fecha de aquel dramático episodio: 3 de febrero de 1539.

La capital de la República. — Su historia. (1912).—Se trata de una de las más brillantes monografías salidas de la pluma de Domínguez. Es la historia de Asunción del Paraguay, capital de la Conquista, madre de la segunda Buenos Aires y de ocho ciudades principales. Tras de tantas fundaciones, la ciudad madre quedó anémica, sin hijos varones, y por ello, por su clima ideal y por la abundancia del elemento femenino recibió, en tiempo de Ruiz Díaz de Guzmán, el sobrenombre de "El Paraíso de Mahoma".

Vale la pena transcribir algunos párrafos para gozar de su belleza. Leed la siguiente silueta del indígena, sorprendido por "aquellas irrupciones de hombres blancos con armadura de fierro, tonantes como *Tupang*, dios del trueno", en el instante de alejarse Juan de Salazar hacia las lejanías del tramonto:

"A la distancia, los vergantines como dos enormes pájaros acuáticos, rozando la corriente, decrecían y se descoloraban en las neblinas azules.

"Se alejaban...

"El indígena apoyado en su arco, clavó, pensativo, larga mirada en las blancas velas, temblorosas entre el vago tul del horizonte.

"Se alejaban... pero esta vez con la promeza de la fundación del fuerte, llevaban en su fuga sobre el vaivén de las olas, el secreto del destino, el porvenir de la raza".

En "El primer problema de los orígenes", que complementa este trabajo, se dan las pruebas irrefutables de que Salazar fue el fundador de Asunción.

La Sierra de la Plata (1904).—Es la historia de la quimera colectiva que explica la ruta de los conquistadores del Río de la Plata. La visión deslumbrante de las riquezas del Perú opera milagros. Catorce conquistadores, desde Alejo García hasta Irala, se lanzan en busca del Vellocino inaprensible. Aquel delirio por el oro fructifica en beneficio de las tierras platenses, cuyo perímetro se ensancha hacia el poniente. Maravilla de concisión y de síntesis, nada se ha escrito con más arte y mayor belleza, sobre la edad heroica del descubrimiento y la conquista. (1).

La Constitución del Paraguay (1910).— Tres tomos. Esta obra, inconclusa, es una compilación de conferencias dadas en clases de Derecho Constitucional. Cada uno de los principios consagrados por la Constitución del Paraguay es objeto de una conferencia. Se los examina y analiza, no sólo a la luz del derecho constitucional sino también a la luz del derecho natural. El Capítulo intitulado "La Nación", es uno de los trabajos más originales en su género. Allí se aprende cómo la Geografía, la Historia y mil factores más, cuyos orígenes arrancan de las remotas profundidades del tiempo, han venido conspirando de continuo para hacer del Paraguay una *nación*, en el sentido estricto del término. La ideología del profesor de Derecho Constitucional se halla en contradicción, con frecuencia, con la obra del historiador, más sólida, más paraguaya y sincera.

Raíces guaraníes (1912). — Estudio filológico ya consagrado por la crítica de los especialistas. Su objeto es ratificar el origen principalmente onomatopéyico del lenguaje, "afirmado por Renan y negado por Max Müller y sus discípulos".

Ninguno como Domínguez para rastrear los orígenes de la prístina y aguda lengua guaraní. Idioma soberanamente onomatopéyico, el indio aprisionó en cada palabra la menor sensación percibida, el ruido más leve, la lucesilla más fatua reflejada durante un segundo fugaz en la retina. Por eso hay palabras guaraníes titilantes y trémulas como una gota de luz, arrulladoras como la canción nocturna de los vientos, melancólicas y tristes como el canto agorero de ciertas aves del solar nativo.

Y para sorprender el origen de cada una de estas palabras, el espíritu múltiple del filólogo debe reconstruír en su mente el teatro salvaje donde vivió, sufrió y amó el hombre primitivo:

---

(1) Las ocho últimas monografías citadas están reunidas en *El Alma de la Raza,* 1 tomo, 1918, algunas de ellas con títulos diferentes: *Las escuelas en el Paraguay,* con rectificaciones y supresiones importantes.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

debe ver, oír y gustar a través de la retina, el oído y el gusto del primer indio guaraní. Sólo así sorprenderá en tal o cual palabra el eco lejano de tales o cuales cantos o rumores, y llegará a desentrañar el origen oscuro y remotísimo de ciertas voces, ya truncas y mutiladas de tanto resonar, siglo tras siglo, en los labios de mil generaciones.

Domínguez realiza todo esto y nos refiere el resultado de su viaje a través de los intrincados laberintos de la lengua, en prosa ligera, casi alada, a veces fulgurante. Nadie cree estar leyendo áridas lecciones filológicas sino historias encantadas de hadas o de ninfas.

La canción de las aves y la luz fugaz viven aprisionadas en los vocablos guaraníes como princesas cautivas en un alto castillo solitario. Y como en los dorados cuentos infantiles, el filólogo, príncipe enamorado, corre a libertarlas, armado de la ciencia y del análisis.

Eldorado, enigma de la historia americana. (1924).—Conferencia leída por el autor al incorporarse a la Junta de Historia y Numismática, de Buenos Aires. Domínguez identifica el famoso Eldorado con el Perú de los Incas, en páginas tal vez imperecederas, henchidas de serena belleza y de amarga filosofía. Semejante al aventurero español del siglo XVI, los historiadores antiguos y modernos han corrido en pos de ese reino misterioso, y no pudiendo ubicarlo en ninguna parte lo identificaron con el vago país de la Utopía. Analizando documentos y comparando datos, Domínguez llega a comprobar que el famoso Eldorado fue a lo más la fama de las riquezas del Perú que, en alas de la leyenda, volaba por los desiertos de la América.

Lucía Miranda (1926). — Se sabe que el relato de Ruiz Díaz de Guzmán presenta a Lucía Miranda "como víctima de la pasión amorosa de un salvaje." La crítica rioplatense ha tenido dicho relato por mito o leyenda. Domínguez reconstruye el citado episodio y a través de una profusa documentación demuestra que el historiador paraguayo estuvo en lo cierto y que sus críticos erraron.

Paraguay — Bolivia (1919). — Diez conferencias en que se exponen los títulos de la posesión paraguaya del Chaco y se rebaten a los ese inmenso territorio. La primera y segunda autores bolivianos que reivindican para su país conferencias fueron editadas en folleto y las demás aparecieron en "Los Anales del Gimnasio Paraguayo".

El Chaco Boreal (1926). — En este libro Domínguez sintetiza en tres conclusiones los fundamentos de la pretensión boliviana al Chaco Boreal y arroja contra ellas un ejército de pruebas. Su erudición, con ser pasmosa, no abruma con el peso ostentoso de su dilatado saber. Cada capítulo es un modelo de investigación y de crítica, y el libro, en su conjunto, señala nuevos rumbos en el estudio de la historia americana.

Baste un ejemplo. Todos los historiadores dan comprendía una gran faja de tierra que iba como cierta que la gobernación de Almagro de mar a mar. La jurisdicción de Pizarro abarcaba otra faja paralela al norte de la primera, y la de Mendoza idem al sur. Tal la tesis predominante. Hasta Carlos Pereyra, tan grande erudito como audaz innovador, en su monumental historia de América, en la que cita varias veces a Domínguez y le sigue al estudiar los primeros pasos de la conquista en el Río de la Plata, suscribe con su autoridad el viejo dogma. "Don Pedro de Mendoza, escribe, hombre de influjo en la corte, obtuvo una capitulación de dos que se hicieron simultáneamente el día 21 de mayo del ya referido año de 1534. La otra se otorgó a favor del conquistador Diego Almagro, y comprendía una zona que se extendía desde la mar del Sur hasta la mar del Norte, con una anchura limitada por el paralelo 14 y el paralelo 25. La concesión del cortesano Mendoza se extendía desde el paralelo 25 hasta el paralelo 36 y debía abrazar asimismo el Continente, desde la mar del Norte hasta la mar del Sur".

Tal la tesis predominante. Domínguez la destruye y demuestra que la jurisdicción de Mendoza se interna en el norte hasta el Amazonas ignoto, y que las gobernaciones de Almagro y de Pizarro no desbordaron jamás los límites del Perú incaico. Y el imperio del mitológico Cápac, en la época de su mayor poderío, tenía una longitud de 700 leguas contra 120 a 130 de ancho. "La parte más ancha, escribe el autor, apenas se aproximaba a la cordillera Chiriguaná y cabalmente la tradición decía que un descendiente del Inca, el capitán Guacané, poco antes de la conquista española, llegó hasta Grigotá y Saipurú, lugares de los contrafuertes andinos. El Perú de los Incas, no pasó estos contrafuertes. No entró en el Chacú ni en Chiquitos."

Con esto, la historia americana debe tres rectificaciones fundamentales a Manuel Domínguez. Devolvió a Zalazar su gloria de fundador de Asunción, descifró el enigma apasionante de Eldorado, y finalmente determina, por primera vez, la verdadera jurisdicción de Almagro, de Pizarro y de Mendoza. Tal es la importancia científica de este libro, que señala una revolución en la crítica histórica del Nuevo Mundo.

El Chaco Boreal fue, es y será del Paraguay (1927).—Epítome de sus diversos estudios sobre el Chaco. Lo menos breve de este opúsculo es el título. No es posible condensar en menor espacio mayor sabiduría ni inculcar conocimientos de por sí tan áridos con más intensa gracia poética. Las palabras se precipitan desnudas de adjetivos, henchidas de datos, evocando la rauda sucesión de los siglos. Se vive la epopeya del desierto, el esfuerzo civilizador de nuestra raza, que desde su advenimiento a la historia no cesa de luchar y de sufrir por domar la agresiva hosquedad del Chaco. Tumba de nuestros mayores, teatro de las más insignes hazañas de la estirpe hispano-guaraní, donde hoy mismo florece la industria y penetra la cultura mediante el infatigable esfuerzo de nuestro pueblo, esa llanura fascinante, fue, es y será paraguaya.

Leyendo el opúsculo, el lector no sabe cual preferir: si la ciencia del erudito o si el arte del escritor. Pero advierte algo que le seduce más: el alma emocionada del patriota.

El Paraguay. — Este libro, publicado en *Guaranía* (Nº 13), tuvo un origen polémico. El 1919, un distinguido publicista ruso, el doctor Rodolfo Ritter, emitió sobre la población paraguaya y su pasado económico algunos juicios bastante severos. Domínguez le replicó desde el diario "El Nacional" rebatiéndole victoriosamente, y así surgieron los diez capítulos que integran dicho estudio. En ellos se reconstruye una época histórica del Paraguay, la del gobierno de ambos López, y se rinde justicia a estos varones ejemplares por la labor que realizaron para levantar al país de una larga postración. No tienen estas páginas la serenidad ni el tono académico de una obra de pura investigación histórica, pero en cambio las animan un intenso fervor patriótico y una cálida elocuencia. El polemista se muestra, por momentos, ácido y corrosivo; un intenso humorismo fluye con frecuencia a lo largo de los párrafos. Pero el fondo es macizo, firme, y está construído como para resistir a la dialéctica más agresiva.

En resumen, Domínguez, cree en la necesidad de despertar el orgullo nacional, la conciencia de un destino venturoso. Estudia los orígenes etnográficos del Paraguay, las cualidades físicas, morales e intelectuales de la población paraguaya y lo que debe la civilización del Río de la Plata a esta raza emprendedora, para deducir una consecuencia optimista sobre su porvenir.

Quedan esbozadas en esquema las obras de Domínguez. Restan otras no mencionadas (1). En las páginas que siguen, donde nada nuestro quisiéramos poner, procuraremos reflejar como en un espejo sus ideas estéticas y filosóficas, esparcidas en libros y folletos. ¿Cómo definir nuestro propósito? Recurriendo a un símil, compararíamos nuestra labor a la del lago silencioso, en cuyo fondo se retrata la inmensidad del cielo, con sus nubes, su sol o sus estrellas.

(*Concluye en la próxima entrega*).

---

(1) Por ej.: *"El algodón: su producción en el Paraguay", "El ganado en el Paraguay", "Nuestros Pactos con Bolivia", "Contrarréplica al doctor Cornelio Ríos", "Bolivia y sus Mistificaciones", "Siete Reyes y diez Virreyes afirman los derechos del Paraguay sobre el Chaco", "El Chaco pertenece al Obispado del Paraguay", "Límites este del Perú en los contrafuertes andinos", "Expediciones del Paraguay al Chaco", "Bolivia atropelló el statu-quo y sus reconocimientos del laudo Hayes", "Los títulos del Paraguay y el doctor Lindolfo Collor". "El doctor Nicolás Matienzo y la soberanía del Paraguay", "Los Títulos del Paraguay y el doctor Daniel Antokoletz,"* y los libros inéditos *"Los problemas nacionales"* y *"La Epopeya de los Siglos"*.

Un periodista

(De la revista *Crónicas*, Barranquilla, diciembre del 1943. *Envío del autor*).

Lo conocimos en la dirección de "Rigoletto", en la plaza de San Nicolás, en su oficina, abierta, allá por 1909, y, como se ve, recordamos dónde y cuándo pero no cómo y por qué fuimos hasta allí; lo vemos, sí, de medio lado, de pies, en actitud de irse; estando en el trajín de su trabajo vestía una chaqueta de paño, color de chocolate; plegada la piel de la frente; siseando la palabra; y moviéndose, como si fuera un barquichuelo que se balanceara levemente al arrullo del agua; un poco encogido de hombros, con su gran cabeza y sus abundantes cabellos, de un tono castaño; llevaba para las cajas, en su mano izquierda, un papel, tira de prueba, ya corregida por él, personalmente y encabezada con cierta especialidad suya, el llamativo título que fué secreto profesional durante sus días de periodismo.

Faraón Pertuz hizo de "Rigoletto", diario lírico y azul, uno de combate, rojo. Lo transformó de lira en bandera. ¿Quién no lo vió, durante aquella época romántica (porque en el fondo, Dios sabía que toda la bravata radical era puro romanticismo y que ha sido recompensada, después, a fuer de sincera), quién no lo vió, desmelenado, inquieto, como el ser que se acercó, en el desierto, a dialogar con Pablo, el viejo eremita, agarrado a su trapo rojo, como un abanderado, llenándolo, escalando aquellas alturas inaccesibles que sólo él veía, en verdad como si fuese un profeta terrible?

Aquel hombre era un general de la revolución. Era, además, un periodista de combate. Sería un pasado. Sería historia que se olvida. Sería un diplomático. Sería un representante del pueblo. Sería un miembro de la comisión asesora de relaciones exteriores. Sería pobre siempre.

Fué un modesto hijo de San Juan. Era un orden. Era padre de familia. Sería un abuelo. Fué un modesto hijo de San Juan. Era un hijo adoptivo de Barranquilla. Sería un ciudadano nacional.

Nació Faraón, como los reyes gipcios y fué bautizado grande y terrible por don Eduardo de Heredia, su buen amigo, geniecillo, travieso, quien no nos ha conocido nunca, "cachaco" de pura cepa bogotana, quien lo abrazaba cariñosa y sinceramente. Y el general era una cosa más: era un pro-consulado para todos los judíos errantes que pasaron a su vera, en la redacción. Sus manos de palmas coloradas, ampararon a mucha gente, con centavitos, pero oportunos. A nosotros que regresábamos del Perú, sin blanca, en 1915, sin rumbo, nos pagó cinco pesos semanales, lo que constituye un gesto espléndido. En una crónica lo flotantizamos diciendo que eran cinco por cada crónica, aunque nadie lo creyó. ¡Qué va! Si el pobre "Rigoletto" tiraba 500 ejemplares a mucho tirar. ... Hoy un diario de Barranquilla tira miles con una venta de $ 35,000 anuales, suma bruta, y los muchachos voceadores tienen además una ganancia anual de unos $ 30,000 oro. Sea esto motivo de satisfacción para los sembradores en estos surcos.

Era un general. Era un periodista. El pudo y no quiso ser dueño de un diario liberal de Barranquilla. El era un político; pero no hizo política local; nacía el hombre de estado, el diplomático, el internacionalista: en Costa Rica cultivó profundas simpatías para Colombia, durante su actuación, como ministro, sin quitar méritos a esos dos mares que son los ojos de Lydia Bolena, la señora Ministra.

Lo que nosotros le debemos es la acogida cariñosa, cordial, que tuvo para nosotros en su diario inolvidable. Parece que no tuviera corazón pero que sí lo tiene.

Su infancia, sus luchas, su actuación y su diplomacia están sintetizadas en la siguiente anécdota suya que enseña prudencia y que es digna de figurar en los anales del periodismo, de la política y de la diplomacia y puede codearse—pareándose—con la otra del hacha para afilar que contaba Benjamín Franklin.

—Porque mire—Raflóber amigo—a mí no se me olvidará nunca que allá en San Juan Nepomuceno los muchachos nos íbamos al campo a coger ciruelas maduras y que, cuando yo me subía al árbol escogido, los otros se quedaban abajo y debajo y me gritaban:—Remece Fara! Entonces yo remecía las coposas ramas cargadas con las frutillas, provocativas, que caían golpeando la tierra; pero bajaba y no encontraba ni una sola ciruela.

Y se emocionaba recordando aquellos felices tiempos.

Rafael Flores Bermúdez.
(*Raflóber*)

Pablo Neruda En Lima

El poder del verso

(De *La Noche*, Lima 20 octubre 1943)

En contadísimas ocasiones el verso alcanza resonancia ecuménica inmediata; lo frecuente es que con el auxilio del tiempo, si no de la muerte, se llegue a valorar el sentido y la influencia de un poema o de una canción que el poeta extrae del medio y del pueblo a que pertenece.

¿No han tenido esa suerte los poemas de todos los que en el mundo han sufrido el dolor de ser inmortales, desde el divino ciego de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hasta el feliz sacrificado de la Granada de no hace mucho?

¿Hubo acústica suficiente para las voces que en nuestras tierras, brotaran insólitas como las de Vallejo o de Eguren?

Mas, hay casos en los cuales el factor distancia tiene que ceder el lugar a lo infrecuente; uno de ellos es el de *Dura Elegía*, canción elegiaca con la cual Pablo Neruda, en representación de la sensibilidad herida de América, despidiera a doña Leocadia de Prestes.

Se hallaba doña Leocadia de Prestes, refugiada en tierra mejicana y allí sintió que su noble y grande angustia de madre ausente, llegaba a su fin, para tal desenlace pidió que se le permitiera ver sólo por un instante a su hijo, don Luis Carlos Prestes, el preclaro hijo del Brasil, conocido en América por sus hazañas de soldado y por lo que resta hacer, más conocido en el mundo con el calificativo de *Caballero de la Esperanza*, quien se halla, desde hace años, sumido en el silencio en un presidio de su país. A ese pedido que se hiciera clamor, por ser el más humano y el menos exigente, se unieron las voces de todos los hijos que saben respetar el dolor del semejante, de todos los que no han olvidado que son hijos; entre ellas estuvieron: la del actual Presidente de Méjico, General Manuel Avila Camacho, la del ex-Presidente y Secretario de Defensa del mismo país, General Lázaro Cárdenas, quien, además se ofreciera como garantía ante el Mandatario del Brasil; todas las manos comprensivas se tendieron solicitando la excepción más que justa, honrosa; mas las trabas que el miedo y el odio han erigido en dogmas, se hicieron más duras; la esperada y anhelada respuesta no se produjo, lo no esperado fué la respuesta; el inmerecido calificativo de reo común que el Gobernante de su país diera al soldado y político que es Luis Carlos Prestes, cuando ya la Historia le separa de la leyenda relievando su figura, hizo que el golpe tuviera los caracteres que *Dura Elegía* expresa.

Estos son los hechos, el significado se proyecta al futuro con la aureola de una gran lección.

Dura Elegía, resume el sentir y la angustia del hombre libre, del poeta con responsabilidad frente a los demás hombres, por eso se ha convertido en un instrumento de precisión, tanto en el campo político como en el poético; en el político, ha tenido la virtud de ubicar a los hombres que de verdad respetan los derechos humanos y sociales y, en el poético, la de señalar camino firme a los poetas que no han hallado el suyo.

Con tal motivo Neruda definió su condición de funcionario y su calidad de escritor y artista, dijo, o repitió lo que ya tiene conocido y practicado, que como funcionario de su país—Cónsul de Chile en Méjico—cumplía estrictamente sus obligaciones, pero que tal situación, no impedía ni podía impedirle el usar de su libertad de poeta y de hombre.

Sólo un poeta de la valía de Neruda, ha podido decir cosas tan graves y tan serias y tan necesarias en esta difícil hora que viven América y el mundo.

Tenga el poeta la evidencia, de que su *Dura Elegía* también repercutió entre nosotros.

Alejandro Manco Campos
Lima, Octubre 1943.

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

Con muy Poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

4 sonetos inéditos de Claudia Lars

(En el *Rep. Amer.*)

RAZA JUDIA

*¿Qué signo te señala, vieja raza judía?
—Resabio de los siglos, nombre de sal y viento...—
¿De cuál raíz amarga, que la tierra no cría,
ha brotado tu carne y ha crecido tu aliento?*

*Sola, en la noche larga, jadeante cada día,
—San Sebastián herido por dardo y pensamiento,—
en vano derribada, exacta todavía,
enhebrando horizontes con tu voz de lamento.*

*Sufridora indomable, hija de lo terrible,
que del "nunca" sabido esperas lo imposible,
vestida de cenizas y con la muerte al lado.*

*De tu paso sin rumbo y tu grito maduro
—hambre de alero estable y pregunta al futuro—
se yergue, en las conciencias, tu signo ensangrentado.*

ESBOZO DE UN POETA

*Francisco Méndez, cánto puro de Guatemala!...
Conciencia de lo humano y pupila de duende.
Un disfraz sin colores a los otros te iguala
y un ángel musical te guía y te defiende.*

*Me llegas al oído en tránsito de ala.
Me dices, en el alma, lo que el alma comprende.
Ardida salamandra por tu nombre resbala
y un pájaro extasiado bajo tu pecho aprende.*

*Emigrante del sueño sobre playas amargas.
Solitario armonioso que en verso descargas
tu silencio colmado de luces y señales.*

*Como el "Sésamo ábrete" del cuento que no olvido
regalas a mi asombro, vivas en tu latido,
mil criaturas de fábula y mil criaturas reales.*

ESTAMPA DE TOLON

*En un mapa de sombras el miedo se movía;
palpitaban cautivos olas y litorales
y el hombre silenciado, persiguiendo señales,
tenía forma doble de siervo y de vigía...*

*Navíos decididos, recia marinería,
lanzaron, en conjunto, sus voces desiguales,
y por ciegas corrientes y bóvedas mortales
rompieron las amarras del hierro y la bahía.*

*Por eso la pregunta se ha vuelto más serena:
que del vaivén profundo del alga y la sirena
suben nombres triunfantes, en unidad guardiana.*

*Manos de ayer sostienen resurrecta bandera,
y en filas invisibles, terrestre y marinera,
va la Pucelle d'Orleans, la eterna capitana!*

DIBUJO DEL REGRESO

(Para Alberto Velázquez.)

*Alza, la dulce muerta, su carne soterrada,
en verdes que se extienden del suelo a la retina...
Con un gesto de flor responde a tu llamada.
Sobre su nombre nuevo un pájaro se inclina.*

*Lo demás: gracia rota, palabra peregrina,
corazón exprimido y sueño sin morada,
como fuego celeste, —trémula serafina,—
permanece en tu amor, oculto a la mirada.*

*La dulce muerta vive bajo signo de ausencia
—en visiones fugaces, en hundida presencia,—
y guarda tu secreto, una piedra de llanto.*

*Un día... en abolida nostalgia y forma exacta
—vuelo, corola y rostro, de primavera intacta,—
ha de entregarla a todos el clima de tu canto.*

Madre es aquella...

(En el *Rep. Amer.*)

En recuerdo de Krupskaya

*Madre es aquella que es madre de todos:
niño por niño... Sólo que es niño
y abre su seno y le brinda su savia...
Vida. Ternura.
Niño por niño...
Como la ola cariñosa
amamanta la playa...
Las playas de todo el mundo,
grano de arena por grano de arena...
Como el sol nutre
al árbol que extiende la rama...!
Los árboles de todo el mundo...
Hoja por hoja... Rama por rama...
Madre es aquella que es madre de todos:
niño por niño...
¡Madre es Krupskaya!*

Consuelo Lee Tapia.

Nueva York, octubre 13 de 1943.

La madre

(En el *Rep. Amer.*)

*La rosa roja en la mañana abierta
y la blanca en la tarde fugitiva;
rosa, rosa total, cuando está viva;
rosa, toda la rosa, si está muerta.*

*Aquí, dentro de mí, la rosa cierta;
roja o blanca, la rosa más activa.
¡Madre: rosa profunda y pensativa
que espera, roja o blanca, en cada puerta!*

*Luminosa en su tallo, constituye
la fuerza pura del amor, y cuando
la guerra se alza y todo lo destruye,*

*sobre el estruendo horrible de la guerra
llora la madre, como está llorando,
en todos los rosales de la tierra.*

Manuel Navarro Luna.

Manzanillo, Cuba. Mayo, 1943.

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Camarada

(En el *Rep. Amer.*)

*La manzana y la estrella,
mujer,
¿Sabor completo?
Vino torcido en los milenios,
¡sierva!
Tus lágrimas,
lunares de la llama,
esclava de las noches.*

*Por tus columnas, sierpes,
lluvias de oro, cisnes, toros;
sólo en los mitos bienaventurada;
esclava del esclavo;
claridad, deslizada, subrepticia,
tu camino, de rosa
y madre de la historia.*

*El gineceo griego
te desemboca, sin derechos,
a vivir tu preñez en las usinas,
y el harem del moro
te entrega a los salones
de champaña y eléctricas canciones.
O si no, eres ícono, de sangre y luz,
de asceta y caballero;
virginidad tabú, inocencia,
en limosna ideal bien respetada,
pero recluída a oscuro rito muerto,
en celda bien murada de castillo
o convento.*

*Ya en los hombros del día,
rojo esplendor,
y en él, desnuda de misterios,
—china, española, rusa—,
tu nacimiento nuevo,
no de concha de nácar entre espumas,
mas de tu raíz de lucha;
no del dormido Adán y su costilla
mas de tu propia sangre derramada,
te saludan, a igual, tus compañeros,
con la nueva palabra: Camarada!*

Carlos Luis Sáenz.

Costa Rica, 1943.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

Lo presento

(En el *Rep. Amer.*)

Amigos:

Los peripatéticos usaban el bordón de los pies para reunirse y unirse en la meditación y el ensueño. El medio aristotélico, que agrupando a las inteligencias dispersas en el espacio, inducía a la reflexión y le ponía al espíritu en trance de crear, o descubrir, o soñar, resulta ahora nostalgia milenaria. El Liceo ha ido ensanchándose hacia los cuatro puntos cardinales y su perímetro comprende a toda la tierra. En los días presentes, máquinas celestiales son el bordón que, sorbiendo la dimensión geográfica, llevan al hombre de una parte a otra del globo, con velocidad tanta que lo está aproximando a la omnipresencia. El aeroplano trae a los individuos desde los más distantes sitios y produce la reunión y unión de los espíritus. Ese su milagro. De este modo tenemos esta noche entre nosotros, portado a través de azul, nube, sol, viento y agua, de lejano punto de este Liceo ensanchado, al poeta ecuatoriano Abel Romeo Castillo. El aeroplano, al servicio de su inquietud intelectual y su deseo de entrar en relación personal con los guías espirituales, los poetas, los artistas de Costa Rica y de otros países centroamericanos—presencia honrosa y gratísima para esta casa ecuatoriana vuestra—ha podido realizar esta feliz y cordial agrupación de altos valores, que quizás el lento y siempre tornadizo vehículo de los pies, por demasiado pegado al barrio de su cotidiano trajín, no lo hubiera conseguido. Se diría que el hombre de espíritu lleva un mortal cansancio en los pies. Que este profundo mal y no la desidia, el *iremos* mañana, el *dejémoslo para mañana,* impide la asociación de quienes debiesen ir juntos. Necesitamos alas para verificar el encuentro y la comunión de las inteligencias y los corazones dispersos. Que alguien baje de las nubes, como ha pasado con el poeta Castillo, y su urgencia de retornar a ellas, para marcharse a otros cielos y otros climas, a que nos ponga en movimiento y allá nos eche a correr, poeta Luján, por rincones y vericuetos de la ciudad, en busca del soñador del filósofo, del esteta, de los creadores de formas, de los creadores de pensamiento. Gracias, pues, le debemos a Abel Romeo Castillo.

Castillo no es un desconocido entre vosotros. Abel vino al mundo entre letras de imprenta, las que la afanosa lámpara de su padre empezara a componer hace sesenta años, para darle al Ecuador el patricio de sus diarios, *El Telégrafo.* Nació y se amamantó y jugó entre tinta y con tinta. Abel lo recuerda en uno de sus romances. De este modo lo cuenta:

Yo me bajaba a la imprenta
como entre huído y sonámbulo,
al olor de tinta fresca,
que en la sangre me había entrado.

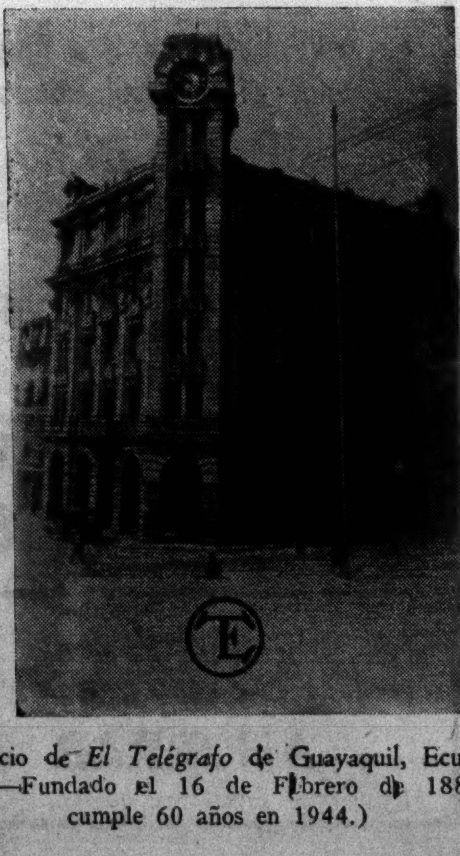
Y en ella se le quedó. Se le quedó para siempre. Nacido de origen tan auténtico, se explica que sea escritor. Y, como poeta, acaso se explique también al cultivador del romance, su oficio. Porque el periódico es la cuna y la tertulia del pueblo. Sus vagidos, sus ansias, sus dolores, sus dichas, se manifiestan en las galeras de la prensa. En el periódico se encontró con el pueblo desde niño, con su pueblo guayaquileño. Lo tomó, en su corazón lo puso, y, un buen día, se lo llevó consigo a la tierra del romance, a España. Meció a su Guayaquil en el Romancero. Vivió España. Sintió a España. La amó, a la nueva, a la nueva España, a cuyo nacimiento le tocó asistir. Estuvo en las barricadas estudiantiles de la República cuando la Monarquía se venía abajo. Tuvo la dicha, en las calles de Madrid—cuántos envidiámoste Abel Romero—de apedrear a la Guardia Civil y el honor de recibir bala de sus negros fusiles.

Castillo ha vivido, pues, el pueblo, lo cual resulta más hondo que convivirlo. Y para cantar al pueblo, el romance. Romance y pueblo son uno. Y este su sitio de primacía en la escritura poética ecuatoriana. El haber contado en romance la historia y en romance expresado el latido, el ambiente, el alma de su Guayaquil.

Manuel Crespo.

Costa Rica, octubre 28, 1934.

Reunidos en casa de don Manuel Crespo, Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica.
El poeta *Abel Romeo Castillo* lee algunos de sus versos.
(Anochecer del 29 de octubrd de 1943).



Edificio de *El Telégrafo* de Guayaquil, Ecuador.—Fundado el 16 de Febrero de 1888, cumple 60 años en 1944.)

3 poesías de Abel Romeo Castillo

(En el *Rep. Amer.*)

CUERPO PRESENTE

(Parte del libro en preparación: *Llanto por la muerte de mi padre.*)

"Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera."

Federico García Lorca

Aquí estás, roca inerte, tú que fuiste blandura.
Sordo a todo dolor, tú, enjugador de lágrimas.
Reposas ya, dormido y echado, para siempre,
Tú, despierto y erguido varón, alma dinámica.

Aquí estás mineral, la entraña aurificada,
las manos en marfil, el cerebro en platino.
Ya perdimos la vena natural de tu ingenio
y tu ciencia del mundo se secó como un río.

Aquí estás vegetal con el lirio y la rosa:
ceibo añoso roído, guayacán derribado.
Te han crecido campanas azules en la frente
y morados jacintos en los dormidos párpados.

Aquí estás carcomido de muerte y de negrura
de absoluto no-ser y silencio infinito.
Has vuelto ya a la edad del mundo y de la estrella:
eres gota de agua que se esfuma en rocío.

Aquí estás sin sonrisa, sin palabra y sin llanto:
el pensamiento anclado, el corazón ya fijo.
Viajero que llegó, prisionero y ya libre,
buen padre, te adelantas a vadear el camino.

Aquí estás entre cirios, candelabros y cruces,
entre ropajes negros y fúnebres cortinas.
Un Cristo entre las manos te encumba hacia la nada:
sostén, brújula, báculo, norma y filosofía.

Ya no irás por el mundo con tu anciana sonrisa,
tu débil mano abuela posándose en los niños.
Van a faltarle migas de bondad a los gorriones.
Ya saben la terrible noticia los mendigos.

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos

Tomo XLI

LIBRARY OF CONGRESS
SERIAL RECORD
APR 8 1944

Tomás Carrasquilla
(Visto por *Rendón.*)

EDITOR: J. GARCIA MONGE
SAN JOSÉ DE COSTA RICA
IMPRENTA BORRASE
1944

En acción de justicia a Tomás Carrasquilla

(En el *Rep. Amer.*)

Cuando se lee sin prejuicios y se saborea a espacio la obra literaria de Tomás Carrasquilla, salta inevitable la pregunta de sorpresa: ¿por qué no se conocerán bien y en todas partes las creaciones de este "náufrago del Siglo de Oro", que cuenta en nuestra propia lengua las aventuras legendarias de la Raza y sus percances ciertos y sus triunfos y caídas, y expresa con lealtad y arte ejemplares sus sentimientos y modos de ser más permanentes y característicos?

En el mundo hispánico de aquende y de allende el mar, pocos prosistas contemporáneos igualan a Carrasquilla, y poquísimos llegan a superarlo, ni como creador de personajes vivos e interesantes, ni como descriptor de costumbres y de paisajes reales, ni muchísimo menos como hablista fiel al pueblo y a sus puras y legítimas tradiciones. El autor de *La Marquesa de Yolombó* es el primer novelista regional de Hispanoamérica, y sin embargo, su nombre apenas sí se menciona en las flamantes historias de su literatura, en las cuales debería ocupar muy alto puesto, por haberle dado más de tres obras maestras de estilo y de análisis sicológico y sociológico, firmes sillares de una gloriosa labor novelística, leal y desinteresada, que comenzó a fines del siglo xix con el cuento intitulado *Simón el Mago* y continuó sin interrupciones hasta culminar en *Hace tiempos*..., ese tríptico asombroso de unas mil páginas que don Tomás les dictó a peñolistas inexpertos—cuando estaba ya ciego, tullido y en los linderos de los ochenta años—, y con el cual ganó en 1935 el Premio Nacional de Literatura, por sus grandes méritos artísticos, y por encerrar las esencias vitales de uno de los pueblos más recios, castizos y prometedores de Hispanoamérica.

¿Por qué será tan injusta y parsimoniosa con él la crítica literaria del Continente?

Dicen algunos que la obra de Carrasquilla es demasiado local para ganarle amigos y admiradores fuera de Antioquia, la región colombiana donde nació y vivió, y cuyas tierras y gentes aparecen en aquélla con "parroquiana" y fiera exclusividad... Mas el argumento carece de validez, ya que, si la tuviera, se les podría aplicar a otros grandes escritores de lengua castellana, como a Pereda y a Güiraldes, y aun al mismísimo Cervantes, en quien lo local logró supremo valor de humana universalidad. Otra será la causa oculta de la injusticia que se le hace a Carrasquilla, señero novelista insobornable, en quien el costumbrismo hispánico moderno hubo de redimirse y ennoblecerse por obra y gracia de su espíritu.

En la América hispana, así como en España, el costumbrismo fué por muchos años algo meramente decorativo y colorista, superficial y rastrero más que elevado y profundo. Por dondequiera buscó el rasgo humano de tipismo sin carácter, el matiz local, el habla vernácula y el gracejo inofensivo, y con ello se contentó, convertido irremediablemente en un género subliterario trivial, ameno y pintoresco, a veces animado por anhelos de propaganda política o religiosa... No así con Carrasquilla, a quien hay que considerar como el epígono del costumbrismo hispánico, pues en él tales elementos, al surgir de su propia profundidad vital—sangre, tradición y medio ambiente espacial y temporal—, adquieren vigor y brillo inusitados, y se transforman en valores literarios, en frutos de peculiarísimo gusto estético.

Numerosos son los títulos que comprende la producción literaria de Carrasquilla: bocetos y cuentos como *El Padre Casafús, El Zarco, En la diestra de Dios Padre, Salve Regina*—su preferido— y otros más, y novelas de aliento como *Entrañas de niño, Grandeza, Maizópolis, Frutos de mi tierra, La Marqesa de Yolombó* y *Hace tiempos*... De tan vasta producción se destacan las tres últimas.

Frutos de mi tierra (1896) es la más popular de sus novelas, y la más conocida fuera de Colombia. Es una crónica recia y jugosa de la vida antioqueña, y a pesar de su índole fragmentaria, constituye el pedestal en que para muchos descansa la fama de Carrasquilla.

La Marquesa de Yolombó (1928)—meticulosa y formidable reconstrucción de la vida colonial—, es una novela casi desconocida fuera de Colombia, y muy injustamente, pues bien puede hombrearse con *La gloria de don Ramiro* del insigne Rodríguez Larreta, con la ventaja de ser de ambiente americano. Cierto es que esta novela resulta a veces pesada y aun soporífera, por lo prolijo del relato y de las descripciones... En cambio, encierra cuadros de verismo deslumbrador, escenas preciosas, convincentes, y estudios magistrales de caracteres que resaltan con firmeza y nitidez, como si hubiesen sido tallados en piedra berroqueña: tal así esa doña Bárbara Caballero, prototipo de la mujer fuerte, emprendedora, tenaz y dadivosa, capaz de fundar pueblos y estirpes y de darle brillo y dignidad a todo cuanto tocan su viva inteligencia y la bondad ingénita de su proceder hidalgo y generoso. Pocos personajes hay en la literatura hispanoamericana tan atrayentes como ella.

Y *Hace tiempos*... (1935-1936)—"esquema, silueta, delirio, o como se diga" según las propias palabras del autor, que era riguroso y sarcástico aun consigo mismo—, es una obra completa y sustanciosa, de esmerada e intachable composición, escrita con una fidelidad, una frescura y una precisión increíbles. En sus tres libros (*Por aguas y pedrejones, Por cumbres y cañadas* y *Del campo a la ciudad*) desfilan, perduran y cautivan las memorias de un tal Eloy Gamboa, y en ellas la vida de la Antioquia de hace ochenta y pico de años, esa Antoquia empujadora, optimista, audaz, abigarrada y contradictoria—tan profundamente humana, y tan americana—, donde los altivos descendientes de los conquistadores y colonos venidos de las montañas norteñas de España han vivido y trabajado en trato diario y democrático con indios y negros, y mestizos y zambos y mulatos. Más que en otras, se acerca Carrasquilla en esta novela a la entraña misma del pueblo humilde y trabajador, y bebe en el manantial profundo de su vida esencial, que pinta en los doscientos y tantos personajes allí presentes, y que expresa en ese lenguaje suyo incomparable, suntuoso y variado como el que más, lleno de propiedad y exactitud, y libre de extranjerismos impuros, de modas pasajeras y de claudicaciones e imitaciones decadentes, locas, o ciegas y cobardes... El habla misma del pueblo, enriquecida por la observación y el estudio, es la que oímos en labios de Carrasquilla.

Se ha dicho también que, en ocasiones, se hace "incomprensible" el regionalismo idiomático que caracteriza las novelas del gran antioqueño, y que por lo mismo permanecerán ellas dentro de los "estrechos" límites de la provincia que les dió ser y vida y virtualidad. Entendámonos. ¿Para quiénes será incomprensible ese regionalismo idiomático?... De seguro que no para quienes comprenden la lengua castellana, tal y como la usaron los clásicos de ayer y la usan hoy los pueblos raizales y castizos tanto de España, como de Méjico y Guatemala, de Venezuela y de Colombia, de Chile y el Uruguay, del Perú y de las provincias argentinas no contaminadas aún por elementos lingüísticos extraños al genio mismo de la Raza.

Carrasquilla escribió no sólo *acerca* del pueblo, sino *para* el pueblo. Ajeno a caprichos literarios del momento, y a toda orientación política incompatible con el arte puro, creó él sus obras para que las entiendan y gusten las mismas gentes que las inspiraron, que no para impresionar a los letrados que presumen de conducir a las masas populares sin vivir con ellas ni para ellas, o escriben lo que ellas jamás pueden entender... A Carrasquilla lo habrán de comprender siempre quienes sepan leer o escuchar, y lo habrán de gustar siempre quienes sientan el fluir eterno de esa vida que tiene su lenguaje propio así en *La Celestina* y *El Quijote* como en *Martín Fierro, El periquillo sarniento, Don Segundo Sombra, Doña Bárbara, El gaucho Florido* y las *Tradiciones peruanas*.

Carrasquilla fué el artista verdadero, que narra, describe e inventa por el solo placer íntimo de crear, dándoles vida y color a los seres que no los tienen; el artista sabio y consciente que analiza y selecciona los valores estéticos, dejando a un lado preocupaciones de orden moral, religioso, político y filosófico. Eternizar en el arte la realidad objetiva que, al pasar por el filtro de su espíritu, se carga de esencias personalísimas y encantadoras, y serle fiel a esa misma realidad, tales fueron su constante preocupación. Por eso cautiva y convence. Libre, honrado, sincero, desprevenido, altivo y fuerte es su arte de novelador. Por eso merece estudiarse apreciarse y difundirse. En acción de justicia aquí lo proclamamos, con la esperanza de que se nos oiga en todos los ámbitos del mundo hispano, ahora que pasamos por una era de confusiones y claudicaciones lamentables.

Carlos García-Prada.

Para el Repertorio con un saludo muy respetuoso y cordial para su gran Director

University of Washington, Seattle,

Diciembre de 1943.

EL DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

La sabiduría de Adu'l-Bahá

(Selección y envío de *Gayle Woolson*.
San José, Costa Rica, diciembre del 43.)

El hombre debe ser amante de la luz, no importa en qué horizonte aparezca. Debe ser amante de la rosa, no importa en qué suelo ésta haya crecido. Debe buscar la verdad, no importa el origen de donde ésta venga.

El alma del hombre debe ser feliz no importa donde esté. Uno debe lograr aquella condición de la beatitud y paz internas, entonces las circunstancias exteriores no cambiarán su tranquilidad y regocijo espiritual.

Un supremo tribunal será establecido por los pueblos y gobiernos de todas las naciones, compuesto de miembros elegidos en cada país y gobierno. Los miembros de este gran consejo se reunirán en entidad. Todas las disputas de carácter internacional serán sometidas a esta corte, cuyo trabajo será arreglar, por medio de arbitraje, todos los asuntos que, de otro modo, serían causa de guerra.

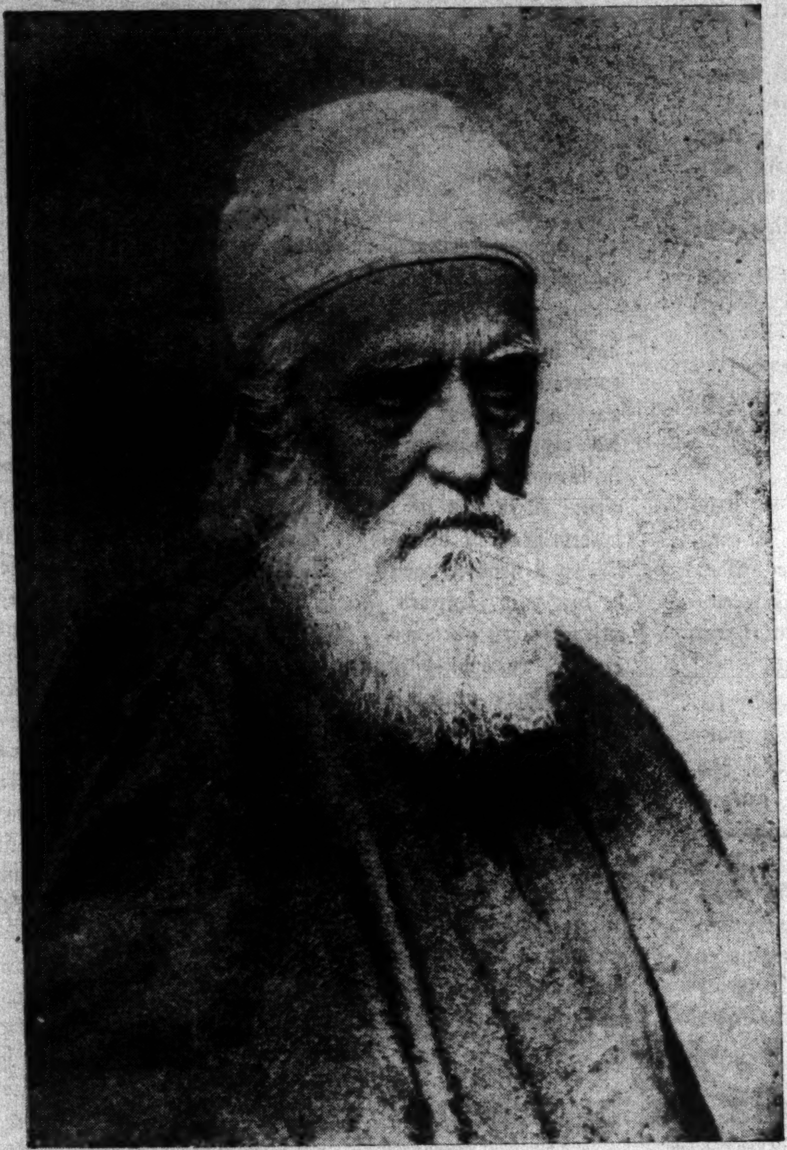
Los hombres amantes de la humanidad; estos son los hombres superiores cualquiera que fuese su nación, credo o color.

Tan intenso ha de ser el espíritu de amor y bondad, que el extraño se sienta un amigo, el enemigo un verdadero hermano, y no existirá diferencia alguna entre ellos. Porque la universalidad es de Dios y las limitaciones de los hombres.

Para poder encontrar la verdad, tenemos que abandonar nuestros prejuicios, nuestras propias triviales nociones; una mente amplia y receptiva es esencial. Si nuestro cáliz está lleno de nosotros mismos, no hay lugar en él para el agua de la vida. El hecho de pensar que tenemos la razón y que todos los demás están errados, es el más grande de todos los obstáculos en el camino hacia la unidad, y la unidad es esencial si queremos alcanzar la verdad, porque la verdad es una.

La mente y el espíritu del hombre avanza cuando es probado por el sufrimiento. Entre más se are la tierra mejor crecerá la semilla, y mucho mayor será la cosecha. Así como el arado mueve la tierra profundamente, purificándola de cardos y pastos, así el sufrimiento y la tribulación libran al hombre de las pequeñeces de esta vida mundana, hasta alcanzar un estado completo de desprendimiento.

Mientras no se adopte un idioma universal, la completa unión entre las diferentes secciones del mundo será irrealizable, pues observamos que las desavenencias evitan la asociación mutua entre las gentes... El mejor de los medios hacia el progreso de la unión del Oriente con el Occidente, será el idioma común. Convertirá al mundo en un solo hogar y será el más fuerte impulso hacia el progreso humano. Levantará el estandarte de la unidad de la humanidad, convertirá al mundo en una nación universal.



Abdu'l Bahá, *el gran sabio Persa, hijo y sucesor del Profeta Baha'u'llah, nació en Teherán, Persia, el 23 de Mayo de 1844. Aunque nunca tuvo educación escolar ni instructores, desde muy joven mostraba gran sabiduría y conocimiento. Pasó toda su vida sirviendo a la humanidad y promulgando la enseñanza universal de Su Padre de la fraternidad y unión de la humanidad. Por Sus avanzadas ideas sufrió 40 años de persecución y encarcelimiento. Fué puesto en libertad en 1908, cuando hubo un cambio en el gobierno de Turquía En 1912 hizo un viaje a los EstadosUnidos donde visitó muchos lugares divulgando el Mensaje Baha'i.*

Aunque es conocido en todo el mundo por su sabiduría, es recordado especialmente en el Oriente por su espíritu humanitario y su gran bondad para con los pobres e incapacitados. Murió en 1921 en medio de la gloria que merece por serel sucesor de las Enseñanzas de Baha-u'llah que hasta nuestros días han sido el motivo de inspiración y de superación para millones de seres en todas partes del mundo.

La oración es tanto actitud como palabra; depende de la condición del alma. Es como una canción, constituida de palabras y de música. Algunas veces es la melodía que nos mueve y otras veces son las palabras.

La humanidad es como un pájaro con dos alas: la una masculina, la otra femenina. A no ser que ambas alas sean robustas y estén impelidas por una fuerza común, no podrá volar hacia el cielo... En adelante, tendremos una época menos masculina y más influenciada con ideales femeninos, o, para explicarnos más exactamente, será una época en la que los elementos masculinos y los femeninos de la civilización alcanzarán un verdadero balance.

El hombre es en realidad un ser espiritual y solamente cuando vive en el espíritu es verdaderamente feliz.

Si los hombres no se aman los unos a los otros, es inútil decir que aman a Dios.

El mundo entero debe ser considerado como un solo país. Todas las naciones como una sola nación, todos los hombres como si pertenecieran a una sola raza. Las religiones, razas y naciones son divisiones hechas por el hombre, y son sólo necesarias a su pensamiento; ante Dios no hay ni persas, ni árabes, ni franceses, ni ingleses. Dios es Dios para todos y para El toda la creación es una.

La diversidad en la familia humana debería ser la causa de amor y armonía, como la música cuando se tocan diferentes notas al mismo tiempo, obtiene un acorde perfecto.

Todos los Profetas fueron enviados y los Libros Sagrados fueron revelados a fin de que la ley del amor pudiera ser promulgada. Dejadnos tener amor y más amor, un amor que disuelva toda oposición, que arrase todas las barreras, que venza todos los enemigos; un amor que abunde en caridad, generosidad, tolerancia y noble esfuerzo; un amor que triunfe sobre todos los obstáculos; un amor infinito, irresistible y arrebatador.

En el hombre hay dos naturalezas, su naturaleza espiritual o superior y su naturaleza material o inferior. En una él se acerca a Dios, en la otra él vive solamente para el mundo. En su aspecto material él expresa la falsedad, crueldad e injusticia; todos estos son resultados

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

de su naturaleza inferior. Los atributos de su naturaleza divina se muestran en el amor, misericordia, bondad, veracidad y justicia; todos siendo expresiones de su naturaleza superior. Cada hábito bueno, cada cualidad noble pertenece a la naturaleza espiritual, y acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material. Si la naturaleza divina del hombre domina su naturaleza humana, tenemos un santo.

Por nuestras acciones, revelamos lo que está creciendo en el corazón. Las acciones son espejos del alma... Luchad para que vuestros actos sean día por día hermosas creaciones.

Las religiones son muchas, pero la realidad de la religión es una. Los días son muchos pero el sol es uno... Las fuentes son muchas pero la cabecera es una. Las ramas son muchas pero el árbol es uno.

Llegará el día en que todas las religiones de la tierra se unirán, porque en principio son una sola. No hay necesilad de división, puesto que son únicamente las formas exteriores lo que las separa... Dejemos los argumentos discordantes que conciernen a las formas exteriores, y juntémosnos para establecer la divina causa de la unidad; hasta que toda la humanidad conozca que es una sola familia, unida por el amor.

No permitáis que la diferencia de opiniones, o la diversidad de pensamientos os separe de cuestros hermanos, o que sea la causa de disputas, odios y maldades en vuestro corazón.

Los Profetas nos enseñan que la única manera de acercarnos a Dios es por caracterizarnos con los atributos de la Divinidad.

Todos los detalles de la civilización material han llegado al más alto estado de perfección, pero la civilización espiritual se ha quedado atrás. La civilización material es como la lámpara, y la civilización espiritual es la luz de esa lámpara. Si la civilización material y espiritual llegan a unirse, entonces tendremos la luz y la lámpara juntas y el resultado será perfecto... No importa cuanto avance el mundo material, pues nunca podrá establecer la felicidad del género humano. Sólo cuando la civilización material y espiritual estén ligadas y coordinadas, estará asegurada la felicidad.

Mientras que un hombre no encuentre sus propias faltas, él nunca puede llegar a ser perfecto. No hay nada más beneficioso para el hombre que el conocimiento de sus propios defectos.

Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.
Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.
En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Laboratorios PAN ANDINOS.
Director J. CUSI, farmacéutico
San José, Costa Rica

Apartado 1351 · Teléfono 225

"Más allá de la trocha"

(En el *Rep. Amer.*)

Se inicia Pilar Laña Santillana en el difícil arte de novelar con *Más allá de la trocha,* obra que alcanzara recientemente una mención de honor en el Concurso Nacional de Literatura (Perú) de 1942.

Pilar Laña Santillana, que había publicado, hace algunos años, un libro de delicados y sentidos poemas, *Espirales,* recibido con aplauso por la crítica americana, se nos muestra en *Más allá de la trocha* con fibra de novelista, con evidentes cualidades para el género.

Mucho se viene discutiendo si existe la novela peruana. Se han sacado a relucir los grandes nombres de Balzac, le Flaubert, de Stendhal, de Dostoiewsky para enfrentarlos a nuestros novelistas en embrión. ¿Hay o no razón para negarle al Perú toda posibilidad de una novela propia, de una novela inspirada en su realidad, en su paisaje, en sus problemas? Con Ciro Alegría, José María Arguedas, Manuel Robles Alarcón, José Ortiz Reyes—para no citar sino a unos cuantos de la nueva generación—parece que comienza a surgir, a levantarse la novela peruana. El dolor y la tragedia de nuestros indios, el ambiente sensual y muelle de la costa peruana está evocado, palpita en las páginas de *Los perros hambrientos, El mundo es ancho y ajeno, Simache y Agua;* ahora, a estos exponentes de la novela peruana se suma—y con felicidad—el denso y bien llevado relato de Pilar Laña que, mirando con ojos fervorosos y poniendo amoroso sentimiento a la Selva—pública *Más allá de la trocha.*

¿El argumento de *Más allá de la trocha?* Dos muchachas limeñas y su hermano se van a la Selva, en viaje de negocios, el joven; ella, en plan de distracción. El viaje para una de las jóvenes, Renata, se complica con un esbozo de amorío. Suponemos que la idea de la autora, más que desenvolver la trama de unos amores, que no llegan a cristalizarse, fué hacernos conocer la región magnífica de la Amazonía, con su poesía y su color, sus leyendas, sus personajes de fábula, su sabor folklórico y su naturaleza imponente y excesiva.

No es *Más allá de la trocha* el documento compuesto en la quieta atmósfera del gabinete de estudio; es un trozo de vida sentido, cálido, inspirado en una realidad y rebosante de emoción.

La narración se desliza con agilidad y la observación es aguda, certera. La autora pinta con vivos colores, en veces su paleta se nos antoja un poco recargada, porque parece que se hubiera embriagado al entrar al mundo del verbo. Pero esto no es un reproche porque también el músico se embriaga, en veces, de sonidos y el pintor, de color. Hay pasajes del libro en que la novelista tiene hallazgos en cantadores, en este mundo de las palabras, como en el Capítulo XI, bella glosa de un suceso ocurrido en una hacienda de aquella región. Citaremos este pasaje:... "Con qué melancolía te abandona la vida y que angustiosamente se troncha la flor multipetal de tu existencia! Como un arbusto desgajado se inclinará tu cuerpo; no verán más tus ojos los suaves amaneceres de la selva, ni oirán tus oídos el rumor de los suaves erólitos, que jugaban en musicales rondas, junto a ti... La luna inmensa y clara, propaga un nacarado resplandor sobre el bosque, se filtra por entre las copas de los árboles y extiende sobre el cadáver de Quimaybé, la cándida, el sudario plateado de su luz mortecina"...

Un profundo sentimiento peruanista—estaríamos tentadas de decir indigenista—vibra en toda la obra. No es recurso literario, ni artificio de literatura que quiere estar de acuerdo con las corrientes nacionalistas del arte y literatura peruanos. Hay un tipo de indio —Melo—logrado con finura y acierto.

Encariñada con Renata, la autora deja en la penumbra a la otra hermana, María Luz, dulce y silenciosa figura de mujer que así sugiero al lector todo un panorama de misterio y de melancolía.

El tipo de Juan María Mena, el señorito limeño que se siente exilado en la amplia y libre comarca amazónica, no le inspira a su creadora, piedad. Lo dibuja con trazos un poco excesivos, parece que le tuviera antipatía, que sintiera por él repulsión. Juan María Mena tiene todas las pequeñeces del muchacho engreído, mal educado, poco inteligente, que mira con desdén las cosas de su tierra, Renata, con demasiada feminidad, juega con él al amor. Y el pobre diablo de Juan María llega—a pesar de su frivolidad—a enamorarse de la viajera que escuchara, sin medir las consecuencias de su coquetería, las palabras ardorosas que él le dijera. Y ocurre que el lector llega a apiadarse del frívolo y engreído Juan María Mena.

Trae una muy significativa contribución a la formación de nuestra novela *Más allá de la trocha.* La Selva peruana será gustada, conocida, saboreada a través de esas páginas en las que se unen la observación, el lirismo y el cariño por el propio país.

Más allá de la trocha merece la más amplia difusión por sus bien probadas virtudes literarias.

Miraflores (Lima), Perú, 1943.

María Wiesse.

Hombres acongojados comentan esta muerte
recordando tus hechos, bajo de los faroles.
Hay pausas misteriosas en mitad de las frases
como si un gran dolor invadiera la noche.

Y es que faltan palabras para contar tu vida.
Y es que faltan campanas para gritar en bronce.
Y es que faltan jardines para cubrir tu féretro.
Y faltan cataratas para llorar tu nombre.

Guayaquil, junio de 1940.

ROMANCE DE LA NIÑA MORENITA

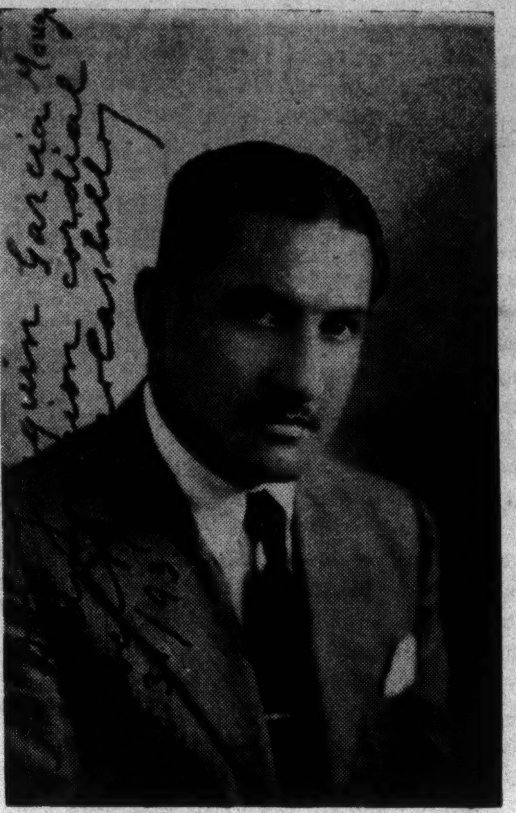
No era ni blanca ni rubia.
La niña era morenita.
Pelo de hule charolado
brillante sin brillantina.
Ondulado natural
sin ir a peluquerías.
Boca de abultados labios
recién picados de avispa.
Cuando estaba en el colegio
las otras niñas decían:.
"¡No juguemos con la zamba
que no es de buena familia!"

No era blanca ni rubia,
La niña era morenita
Tan grandes eran sus ojos
que en su cara no cabían.
Tan estrecha su cintura
que en su pulsera entraría.
Tempestades provocaba
cuando por las calles iba,
vendaval de admiración
con truenos de simpatía:
"¡Qué negra más estupenda!
¡Qué mulata tan bonita!"

No ni era blanca ni rubia.
La niña era morenita.
Y sin saberlo por qué
al pensarlo entristecía.
Hubiera querido ser
blanca como margarita.
Tener la carne color
de la pulpa de la piña.
No se oiría llamar
"¡negra! ¡zamba! ¡mulatilla!"
(¡Ay, no poder desteñirse
lo mismo que una camisa!)

No era blanca ni era rubia,
¡La niña era morenita!
¡Qué más galardón que ser
Venus tallada en diorita!
¡Criolla como lo fué
la Emperatriz Josefina!
¡Morena como la Virgen
y como la Sulamita!
¡Qué más suerte que tener
el talle leve de espiga,
el pecho firme de asfalto,
la carne canela tibia
y el corazón con ardor
de hierro en la llama viva!

¡No era blanca! ¡No era rubia!
¡La niña era morenita!
¡Morenita retrechera
de esas que roban la vida!



Abel Romeo Castillo

ROMANCE DE MI DESTINO

Todo lo que quise yo
tuve que dejarlo lejos.
Siempre tengo que escaparme
y abandonar lo que quiero.
(Yo soy el buque fantasma
que no puede anclar en puertos.)
Ando buscando refugios
en retratos y en espejos
en cartas apolilladas
y en perfumados recuerdos.

¡Por más que estire las manos
nunca te alcanzo, lucero!

Jugo de amargos adioses
es mi vaso predilecto.
Yo me bebo a tragos largos
mi pócima de recuerdos,
y me embriago en lejanías
para acariciar mis sueños.
¡Nadie sabe como yo
lenguaje de los pañuelos
agitándose en los muelles
sacudiendo el aire, trémulos!

Nadie como yo nació
con destino marinero.

(¡La única flor que conozco
es la rosa de los vientos!)

Un estilista americano

Joaquín Edwards Bello

(De *El Tiempo*, Bogotá, 23 de mayo de 1943).

Hubo un tiempo, hace de ello unos buenos quince años, en que ser escritor implicaba, teóricamente, la condición de periodista, en consideración a que G. B. S. (o sea George Bernard Shaw) había dicho que la literatura es, por definición, un reportaje. Por cierto, jamás se cultivó más la "bella literatura" que entonces. Corresponde el auge de Giradoux y Morand, de Giménez Caballero y Ortega y Gasset, de Aragón y Bretón, de los Mann y Zweig, de Chesterton, Joyce y Shaw. Mas, los escritores son así: cuando más alegan ser una cosa, resultan siendo lo contrario.

Y la vida urde venganzas pintorescas. Una de ellas es la que ha lanzado contra Joaquín Edwards Bello, el reputado cronista chileno, a quien el jurado respectivo ha otorgado el Premio Nacional de Literatura. Después de todo, la venganza ha venido acompañada de cien mil pesos chilenos (3.000 dólares, más o menos), suma que a nadie, periodista, escritor o banquero, le viene de sobra.

Joaquín Edwards Bello es el segundo Premio Nacional de Literatura en Chile, es decir, el primero de este año, pero se trata de sólo la segunda vez que se otorgó tal galardón; el año pasado le correspondió a Augusto D'Halmar.

Difícilmente puede brindarse una disimilitud mayor. D'Halmar es el hombre que escribe oyéndose, con un estilo auditivo, musicado (más que musical). Edwards Bello es el

J. Edwards Bello

hombre que escribe sin oírse ni oír, con un estilo dinámico y plástico, a ratos tartamudo, pero siempre expresivo. No le gusta que le llamen escritor. A D'Halmar le halaga que le digan poeta, y lo es, sin duda.

Los temas de Edwards Bello salen siempre de la realidad cotidiana. Casi no los escoge; se le presentan. D'Halmar hurga sus temas, pacientemente, y los decora *con amore*, de largos monólogos, salpicados de metáforas y saudades.

El recuerdo de Edwards Bello aparece con frecuencia, pero se trata de un recuerdo directo, casi incontenible, que salta a la palestra porque un hecho exterior lo convoca. En D'Halmar el recuerdo surge como fruto de propia determinación, sin que sea preciso un hecho externo para suscitarlo, más bien llama a los hechos externos para adquirir precisión y fuerza él mismo.

La obra de Edwards Bello sale del periodismo y a él vuelve. A propósito de su premio, me escribía en una carta por todo concepto memorable: "Tengo la sensación de asistir a mis propios funerales; menos mal que halagadores". La frase le define: la antisolemnidad de

Edwards Bello, en parte fruto de timidez, de una timidez que estalla en violencias, constantemente, debe haber sufrido una ruda conmoción con este premio, él, a quien jamás un jurado chileno concedió premio alguno, a pesar de haberlos merecido tánto.

El público grueso recuerda a Edwars Bello por su novela "El roto". Probablemente sea justo, pero a mí no me lo parece. Lo fundamental de esta fama se debe, a mi parecer, a que "El roto" abrió el camino de la novela citadina y popular o populista (todavía no proletaria), y a que quien la escribió pertenece, por ascendencia y colateralidad, a lo más granado de la aristocracia social e intelectual de su país; nada menos que descendiente de Andrés Bello, por línea materna, y de los Edwards, por la paterna. Sin embargo, considero que la obra básica de Joaquín Edwards Bello se titula "Valparaíso, ciudad del viento", y en gran manera "El chileno en Madrid" y "Criollos en París". De su popular "La Chica del Crillón", que ha ido al cine, en versión poco recomendable, habría mucho que decir, pero no todo favorable, si se la considera como novela; mucho bueno si se la mira como documento social.

Todos los lunes, por lo menos; los más de los días, Joaquín Edwards publica en *La Nación*, de Santiago, una crónica. Con un grupo de ellas se organizó, años atrás, un libro, "Crónicas". Conviene leerlo, pues ahí se encuentran algunos gérmenes de novelas del autor, y porque muchos de ellos tienen perfil de cuento, género que J. E. B. no ha practicado, oficialmente, aunque en sustancia, numerosas crónicas suyas no son otra cosa que eso.

Edwards Bello ha calado, como nadie, la mentalidad y sensibilidad de la clase media. Ello requiere un pulso especialísimo. Es bastante fácil captar el mensaje del proletario y del aristócrata, porque tienen campos definidos, comedias y tragedias. El del mesócrata, que no sabe a qué carta quedarse, que aspira a aristócrata o a proletario, según las modas y los medios; cuya educación es trágicamente ambivalente, ese drama, que no es sólo tragedia ni sólo comedia, es de los más difíciles de expresar. Quizá, el mayor mérito le "La Chica del Crillon" sea exactamente ése. Y el de las *Crónicas*. Y el de *El chileno en Madrid*. Y hasta el de *El Roto*. Porque en esta última obra, hay un ambiente de lo que podría llamarse baja clase media, o clase media degradada, todavía no proletaria, nada obrera, pura ciudad que se desgonza, o campo que empieza a injertarse en ciudad, y ojos, para mirar todo eso, ojos de quien no pertenece a la clase y al drama que describe.

Otra característica de este escritor es su eterno descontento, no ya con los demás, sino consigo mismo. Cada edición de un libro de J. E. B. significa una refundición total. Relee sus libros y repasa sus impresiones, encuentra defectos y los corrige, sorprende embriones de virtudes y las desarrolla, acumula nuevos datos, juzga excesivos otros, y así va puliendo sus libros, con miras a la vida, no al estilo, porque lo que a él le importa es aquello: ser fiel, un descriptor exacto, no un estilista. Y así es como ha cuajado su manera de escribir en un estilo, cuyo desgarbo es su garbo, y cuya negligencia es su pulcritud; un estilo que lleva ya una marca: la suya. ¿No consiste, en última instancia, el estilo en eso?

Luis A. Sánchez

Recado sobre el copihue chileno

(De *La Nación*, Buenos Aires. Es una copia; atención de la autora.)

La trepadora clasificada con el nombre galo latino de *Lapagiere Rosea*, es primero la sorpresa, luego el deleite, de exploradores y turistas que alcancen los bosques del Sur de Chile.

Los geógrafos llaman Trópico Frío a la región, y aunque el mote sea contradictorio corresponde a esas verdades que llevan cara de absurdo: la australidad chilena es húmeda y helada; pero se parece al trópico en la vegetación viciosa y en el vaho de vapor y de aromas. Por esto no hay viajero que alcance a Chile y se quede sin conocer nuestra selva austral, y ninguno tampoco deja la región sin buscar el copihue araucano hasta dar con él.

Los textos escolares azoran a los niños con este dato: El copihue, indigenísimo, se relaciona por el nombre con... la Emperatriz Josefina Bonaparte. Yo me escandalizo de ello tanto como los niños; pero son los sabios quienes bautizan; el Adán científico no nace todavía en la gente criolla y fue un francés quien bautizó a nuestra flor sin mirar a su piel india... Menos mal que Josefina fue una francesa criolla de Martinica... Quédese en los textos escolares el apellido latino; dentro de Chile no se llamará nunca sino *copihue*, mejor con la *h* que con la *g* que algunos le dan. (La *h* aspirada, bien querida del quechua-aymara, es más aérea que la gruesa *g*; parece el resuello de la cosa nombrada, la acaricia y no la daña).

—o—

La flor del copihue sube en tramos bruscos de color, desde el blanco búdico hasta el carmín. Las flores rojas llaman a rebato; las rosadas no alcanzan al sonrojo y las blancas penden de la rama en manitas infantiles. La popularidad se le arrebata el primero, en un triunfo que parece electoral; pero yo me quedo con el vencido, es decir, con el copihue blanco y su pura estrella vegetal. La preferencia torera del rojo es la misma que ganan el clavel reventón y la rosa sanguinolenta, sólo por el guiño violento.

La campánula estrecha, más tubo que campana, mima el tacto con una grosura que es la misma de la camelia. El largo suspiro del copihue no se exhala al aire, cae hacia los follajes o a la tierra; en vez de erguirse, él se dobla con no sé qué dejadez india, a causa del pecíolo delgadísimo. La laciedad del copihue parece líquida; la enredadera gotea o lagrimea su flor.

—o—

Más perseguida que el huemul (1) la enredadera ya no se halla en la selva inmediata a los poblados ni a las rutas. El buscador tiene que seguirla por los entrevros, pero la encontrará con más seguridad que al dudoso cervatillo chileno (2).

Echada sobre el flanco del laurel; a veces gallardeando desde la copa y cubriéndola, hallará a la muy femenina, cuyo humor es de esquivarse y aparecer de pronto. A grandes manchas, o en festones colgantes, o en reguero de brasas, el copihue estalla sobre los follajes sombríos y pára al buscador con sus fogonazos, que suben por las copas, corriendo en guerrilla india.

La trepadora rompe la austeridad enfurruñada del bosque austral; lo desentume y casi lo echa a hablar. El acróbata de los robles y el bailarín de las pataguas, hostiga a sus árboles-ayos, con el torzal de cohetes ardiendo. Menos violentas que las guacamayas, pero en bandas como ellas, las colgaduras del copihue alborotan y chillan sobre la espalda de los Matusalenes vegetales.

Me conmueve la metáfora popular que hace de nuestra flor la sangre de los indios alanceados; pero yo no quiero repetirla para no mentirme. El copihue no me recuerda la sangre sino el fuego, el cintarajo del fuego libre y la llama casera; el fuego fatuo y el diurno; el bueno y el malo; el fuego de todos los mitos.

La enredadera tábano, picando la selva, hace trampas como todos los espíritus ígneos: es el duende en escapado por los follajes; es el trasgo burlador y también la salamandra ardiendo. ¡Qué santones impávidos resultan los arbolotes mordidos aquí y allá por las pinzas rojas que lo atan y desatan en su alambrería abusadora! A veces se ven el alerce o el canelo igual que Gulliveres, mofados de la trepadora que los zarandea por las greñas.

(1) *Especie de ciervo chileno.*

(2) *Hay discusiones sobre si el huemul se extinguió o existe todavía.*

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

¡Mañosa y linda fuerza la suya! Aunque apenas garabatee al gigantón con su raya, atrapa los ojos y hace olvidar al árbol entero. En cuanto lo divisan el niño o la mujer, ya no miran al tutor, sólo al intruso que se balancea en lo alto, medio-lámpara, medio-joya. Razón que les sobra: únicamente en la orquídea, el Dios cincelador hizo más y mejor que en el copihue de Chile.

(Y estas dos parásitas próceres que corren su Maratón de campeones florales, coinciden en la gracia de su elegancia y en la desventura de carecer de olor). (3).

El copihue maravilloso y maravillador ha debido crear sus mitos; es seguro que anduvo del Bío-Bío al Bueno (4) en cantos de amor y de guerra que desaparecieron. Cuando el indio pierde la tierra, lo demás se va con ella o se arrastra un tiempo sobre el polvo antes de acabarse.

—o—

Los poetas celebran constantemente la escarapela botánica y nacional. El penquista (5) suele decir: "Verdugo Cavada dijo al copihue y Pérez Freire lo hizo cantar. Así es: el mejor de nuestros músicos populistas cogió la consabida corola roja y la aventó a los aires en una canción que corre de boca en boca desde la Patagonia a las Islas Aleucianas.

Después de la canción afortunada, han llovido las honras sobre la enredadera austral; los maestros rebosan lo botánico contándola en un regusto de amor, y predican la flor local en una especie de catequización patriótica. Los lápices infantiles se regodean en su forma, y el copihue se hombrea en los cuadernos de dibujo con la bandera nacional, repitiendo uno de sus colores y hasta en competencia con su estrella...

En poco más llegará a los stadiums y los auditoriums de las Universidades a coronar a campeones y togados, en los días de solemnidad. Las mesas de Lúculo, servidas en los banquetes oficiales, ya la tienen por "sendero" o "pasadera" o franja de sus manteles. (Tanto como el copihue resulta inhábil para búcaro y ramo, es válido para guirnalda; más que esto, él es la guirnalda natural y por excelencia, lograda sin la rosa clavadora y sin el jazmín duro de arquearse).

Esta pasión está bien fundada como el buen amor; el copihue tuvo la humorada de nacer y darse sólo allí, en la extremidad chilena, donde el globo terrestre se encoge en una última curva brusca, se enfría sobre ella, y antes de acabar se angeliza en helechos, musgos y copihues, asustando, con su fuego, a las nieves vecinas. (Así asustarían a Magallanes las fogatas del último Estrecho).

—o—

Procuré decir mi copihue indio, y decirlo por regalárselo a quien lea; y me doy cuenta al terminar de la inutilidad del empeño. Nadie da en palabras, ni la flor ni la fruta exóticas. Cuando un mexicano me contó en Chile su *mango* de oro, yo no recibí contorno ni jugo de la bella drupa, *y aprender sólo es recibir;* cuando en Puerto Rico me alabaron la poma-rosa, tampoco entró por mi boca el bocado oloroso ni crugió entre mis dienetes. Es la voluntad de Dios que cada fruta y cada flor sean iniciaciones directas. "Saberlas" quiere decir aspirarlas y morderlas; y como para mí la novedad de cada especie frutal o floral vale tanto como la de un país, y nada menos, digo a quien leyó, que, si desea tener el copihue chileno, vaya a verlo a Cautín, y no lo compre en las estaciones de ferrocarril sino que llegue hasta el bosque y lo desgaje allí mismo con un tirón ansioso... No vaya a creer que supo algo porque leyó dos páginas acuciosas e inútiles de la contadora que hizo este Recado en vano...

Gabriela Mistral.

Petrópolis, Brasil, julio, 1943.

(3) *Existen muy pocas orquídeas aromáticas.*
(4) *Los dos ríos mayores de Chile.*
(5) *Nombre del habitante de la ciudad de Concepción.*

Tahirih, mujer de Irán

(En el *Rep. Amer.*)

Grande elogio merece el hombre que vive de acuerdo con sus creencias, sean cualesquiera las consecuencias que le devengan. Grandísimo elogio la mujer que se atreve a realizar sus aspiraciones y vivir de acuerdo con su ideología, su sentimiento. Esa ya ha dejado de ser sombra, reflejo, para simplemente *ser*.

Tahirih, poetisa persa, nació en el año 1819. Desde pequeña dió pruebas de gran inquietud e inteligencia, por lo cual su padre, agente del islamismo, le buscó un maestro que la guiará en el aprendizaje del Corán. Casó a los 13 años con su primo paterno. El suyo fué matrimonio tradicional: un convenio entre parientes y una rápida mirada del novio para el rostro de la joven, sin velo. Corto tiempo después, Tahirih, en un sueño, vió descender del firmamento, a un joven con un libro en sus manos, del que leyó un poema. Despertóse la joven y emocionada escribió lo que oyera. Después, una tarde, y ya madre de tres niños, al encontrar esos mismos pensamientos en un comentario escrito por *El Bab*, heraldo de un nuevo movimiento religioso, hizo pública su conversión a la nueva fe, más de acuerdo con su manera de ser, para dedicarse luego a difundir sus creencias. Mullá Muhamad, su esposo, se opuso a ello, y el que ella se negase a obedecerle trajo como consecuencia la separación. Luego, murmuración desprestigiadora de parte de él y algunos de sus familiares, para Tahirih. Semillas en tan fértil tierra habrían de dar un sazonado fruto. Mas esto no hizo vacilar a la joven, antes bien, sintiéndose más libre, tomó nuevo vigor y continuó la lucha, ahora sin velo que le cubriera la cara. Algunos le huían, otros la ridiculizaban. Hería a su pueblo en lo más íntimo de sus entrañas: la tradición. Esta lucha de ella se complicó con la muerte de su tío y suegro, por uno de los simpatizadores del nuevo movimiento. Injustamente se acusó a Tahirih y se la encarceló. El primer ministro, Nasirid Din Shah, se interesó por ella, la oyó, y luego envióle una carta: "Renuncia a tu fe, vuelve al islamismo y te haré la primera dama de mi casa". Tahirih sonrió escribiéndole unos versos al reverso de la carta, se la devolvió. Pocos días después fué estrangulada, cuando contaba 36 años de edad.

Tahirih ha desaparecido para adquirir valor infinito en su obra, sus versos. Su raza parece estar despertando del sopor y desolación que la embarga desde su salida de España. Ha producido ya un Khalil Gibrán. Sus mujeres no se cubren más el rostro y transitan libremente por las calles. No en vano ha ofrendado valientemente su vida Tahirih, una mujer de Irán.

Vera Yamuni

Costa Rica, diciembre, 1943.

Simbad

En el Número 94 del mensuario *Sur*, (Buenos Aires, julio de 1942), nos encontramos esta hojita suelta:

Al escribir estas líneas sobre el bochornoso ataque de que ha sido objeto Waldo Frank, no nos preocupa que se trate de un amigo y colaborador de la revista.

En los mismos términos hablaríamos si se tratara de un desconocido.

Además, preferimos la pena a la vergüenza. Nos humillaría profundamente que semejante conducta hubiera sido inspirada o tolerada por uno de los nuestros contra nuestro peor enemigo.

En el plano de las ideas no concebimos la lucha encubierta por el anonimato y protegida por la superioridad numérica y física. Aquello de que la letra con sangre entra está bien para la letra, no para el espíritu.

Creemos que las declaraciones de Waldo Frank pueden ser discutidas y contestadas. Nadie tiene obligación de estar conforme con ellas. Todos tienen derecho a opinar sobre ellas lo que les plazca. Somos los primeros en afirmarlo. Sólo estando de acuerdo con este principio entramos en el terreno de la dignidad moral y del respeto a la persona humana.

Nos desconcierta y alarma una actitud hasta ahora insólita entre nosotros: se responde a las vías de hecho con palabras y a las palabras por vías de hecho.

Se puede atentar contra la libertad de expresión del pensamiento, no contra el pensamiento mismo que por naturaleza es libre, si algún parentesco guarda con "el Espíritu que sopla donde quiere."

Al atentar contra su expresión, quizá se consiga algo que parecía imposible: resucitarlo. Aunque sea a costa de una vuelta a las catacumbas.

Buenos Aires, agosto 3 de 1942).

Suscríbase al REPERTORIO AMERICANO por medio de
G. E. STECHERT & CO.
SUBSCRIPTION AGENTS
31 EAST 10 TH STREET, NEW YORK, U. S. A.

New York City, a 29 de agosto, 1943.

Dr. Joaquín García Monge.
Director de *Repertorio Americano*.
San José de Costa Rica, A. C.

Admirado Don Joaquín:

En el curso de esta semana nos llegaron varios ejemplares de *Repertorio*. Dos de ellos conteniendo mi poema. Créame que para mí ha sido motivo de gran satisfacción y orgullo verme en las páginas de su revista. Toda conciencia americana sabe lo que *Repertorio* significa. Juan —que le envió el poema, nos ha hablado mucho de *Repertorio* y de Ud. Como trabajamos juntos, dando, no ocios, sino la substancia de nuestras vidas a la causa nacional puertorriqueña, él esperaba la publicación de mis versos en *Repertorio* como una entrada mía a lo que él juzga "la consciencia periódica de nuestra América," con noble ansiedad. Fué bella alegría suya verlos publicados.

Espero poder seguir participando, desde su gran tribuna, en la discusión y en la lucha por mi Puerto Rico, por nuestra América y la clase obrera del mundo.

Juan me suplica exprese a Ud. las gracias en su nombre y le reitera su invariable admiración y afecto.

El respetuoso saludo de

Consuelo Lee TAPIA

(Juan, *es Juan Antonio Corretjer, escritor puertorriqueño y ciudadano vigilante de América*).

—o—

La obligación nos la señala en este párrafo con que se abre la Introducción de George Santayana a su libro Tres Poetas Filósofos. *Lucrecio, Dante. Goethe. En la Editorial Losada. Buenos Aires, 1943. Traducción del inglés por José Ferrater Mora.*

La única ventaja que nos procura el disponer de grandes obras literarias consiste en la ayuda que nos prestan para nuestro desenvolvimiento personal. Por sí mismas, en cuanto hazañas realizadas por sus autores, no hubieran perdido nada de su verdad o de su grandeza si hubiesen desaparecido antes de nuestra instalación en la vida. Nada podemos suprimir o añadir a su pasado valor o a su dignidad propia. Sólo ellas, en cuanto representan un alimento apropiado y no un veneno, pueden agregar algo al actual valor y dignidad de nuestro espíritu. Los clásicos extranjeros tienen que volverse a traducir e interpretar para cada nueva generación, con el fin de devolverles su antigua naturalidad y mantener viva y apta para su asimilación su humanidad perenne. Los mismos clásicos vernáculos tienen que volver a ser comprendidos por cada lector. Unicamente esta continua asimilación de lo que el pasado proporciona puede hacer de éste algo vivo para el presente y para el futuro. La crítica viva, la auténtica y legítima apreciación de lo que se ha realizado, es el interés que nos devenga todos los años el irrecuperable capital del genio humano.

George SANTAYANA

1935.

En su librito Ejercicios. *(Emecé Editores, S. A. Buenos Aires 1942) —que hemos leído con gusto— dice su autor, Sigfrido A. Radaelli, refiriéndose al escritor argentino* Juan B. Terán:

Dos motivos debieron orientar fuertemente el espíritu de Terán: su formación clásica y su nacimiento y vida en la montaña tucumana.

Su formaicón clásica le enseñó desde joven que los grandes temas de la vida, la filosofía eterna y la poesía, habían sido llevados a las cumbres más altas en las obras seculares de algunos maestros —no muchos— a los que conviene frecuentar. Es preferible —solía decir— releer una sola página de Platón a informarse de los artículos de un diario. Su afición a las letras clásicas le hizo ver la semejanza entre *varón* y *virtud, gloria* y *garrulería, suavidad* y *persuación*. Esa misma tendencia le llevó a descubrir el signo gótico, resumen de una cultura milenaria y perdurable; le hizo amar la razón, que está en la raíz del derecho romano y del espíritu latino; le hizo comprender lo baldío de toda prosopopeya, y la belleza que hay en el fondo de las cosas pequeñas; le hizo cultor ferviente de la verdad, un curioso incansable por el alma del hombre, y un expositor claro, digno, austero.

—o—

La autora es Matilde Carranza, de Costa Rica, Dra. en Ciencias y Letras de la Universidad de Wisconsin. La tesis: El pueblo visto a través de los Episodios Nacionales. *Editada por la Universidad Nacional de Costa Rica. Imp. Nacional, San José de Costa Rica. 1942.*

El Prof. Baltasar Isaza Calderón, de Panamá, Dr. en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, nos dice a propósito de esta tesis, en carta de junio 29 del 43:

"Recibí —y le agradezco mucho la remisión— del trabajo de Matilde Carranza sobre *El Pueblo visto a través de los Episodios Nacionales*. No ha tenido aún el tiempo indispensable para lerlo. Advierto por el índice que está bien estructurado y revela una investigación concienzuda. El tema, desde luego, me interesa mucho, y me propongo leer con atención el trabajo y comentarlo. Envío a la autora, por su digno conducto, mis parabienes."

—0—

(*Envío de P. H. U.*)

La antigüedad clásica y el Renacimiento, en Europa, para no hablar de la China o del Egipto antiguos, sólo por accidente fracasaron en el propósito de establecer una manera racional de vivir. La razón debe estar defendida por el el brazo secular. Deben echarse, bien a fondo, cimientos materiales sagrados, y hay que defenderlos a toda costa, si es que el espíritu ha de tener hogar en este mundo y no vivir sólo como cautivo o fugitivo.

EL DEMONIO DE LA TRISTEZA

"Yo soy un Jano bifronte; con un rostro río y con el otro lloro," escribía a sus veinticuatro años. Ninguno de los rostros era, en realidad, máscara, aun cuando llevase uno ante los demás hombres y se pusiera el otro en la soledad. Pues incluso es peculiar de la melancolía, que se retire ante la presencia de otros, como los duendes desaparecen al sol. Precisamente, la melancolía por virtud de esta su propiedad especial, constituyó un elemento tan fatal en la personalidad de Kiergkegaard. La propensión a la soledad, al aislamiento, la imposibilidad de franquearse con otros, fue decisiva para su destino. La sorda tristeza le enmudecía; pero ¿no es criminal no abrirse a los que nos rodean, no poderse abandonar de todo corazón? Y en todo caso, ¿no serían imposibles las relaciones estrechas, entrañables entre los hombres, allí donde impera esa taciturnidad aisladora? Cuando se cuenta que Jesús expulsó a un diablo, que era mudo, Soren Kierkegaard lo interpreta aplicándolo al demonio de la tristeza, de la melancolía, que, en su egoísmo, para no perder su dominio sobre el hombre, le enmudece, sustrayéndole a toda relación con los demás (1848.),

(De *Soren Kierkegaard*. Por Harold Hoffding. Revista de Occidente. Madrid. 1930.)

—o—

Saquemos este retrato de la novela (cuánto dolor causa su lectura) de Jorge Icaza: Media vida deslumbrados. */ Quito* 1942.

A más de media noche llegó el Ministro Clavijo. Tendría unos cuarenta y cinco años. Parecía un tronco prieto. Le colgaban dos manos enormes que daban a sus modales rusticidad bonachona. Meneaba la cabeza en señal de comprenderlo todo, y a veces hablaba con esa confianza zumbona del compadre "Rafico". Se preciaba de saber más por la experiencia que por libros. Todas las tormentas de su existencia giraban sobre su fortuna labrada en las montañas, en los bosques de Oriente sacando madera. Se enorgullecía de ser el inventor de la doble yunta: un sistema de trabajo para reventar al indio cambiando la yunta del arado cada cinco horas o cuando ésta empieza a decaer en pujanza. "No hay indio que aguante ocho días, por rucutushca que sea... El cambio de bueyes arrastra al trabajador aun cuando éste no quiera o no pueda.. Es la mejor forma de combatir la vagancia de los runas. Todos han ido al hospital..", afirmaba limpiándose con su manota las comisuras de los labios. Por otra parte era un hombre activo. Cuentan maravillas de su laboriosidad, de su constancia y de su sacrificio. Hace unos pocos meses aceptó el Ministerio para capear, con su hábil sentido práctico, el temporal de protestas, quejas y descontento que el cholerío levantaba en todo el país por el posible contrato con los madereros.

Y en la misma novela, este cuento:

Aquella misma noche, en el corredor de la tienda, hubo una voz fastidiosa para la familia Oquendo.

—Es del longo Tomás, ayudante del Gumercindo— murmuró Serafín entre las tinieblas de la hora.

—Si yo no soy di'aquí... En un mundo de partes he trabajado... En la capital tan estuve... Sólo por acompañar al Gumercindo que's tan güeno no más... Pero dende antes le vivía diciendo: Vamos trabajo ca nu'a de faltar... Casa, afectos, conociencias, ondequle-

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

que una... Y esto ca nu'es vida. El mismo tiene la culpa... Si nu'iba conmigo ca juera, hecho esqueleto amarrado al árbol, comido de las hormigas, de los mosquitos, de los murciélagos, picado de la culebra, Dios sabe cómo hubiera amanecido... Trincar pes sacando el cedro don Clavijo... Ni tiempo para correr dió... Como adivino, como apalabriado, cayó onde estábamos nosotros. En el mismito puesto. Agarró al Gumercindo. Hizo con el mayordomo achagnar al árbol, sacar la camisa, y aconsejando dió... Hombre blanco pos el Gumercindo, cómo ha de fuetear... Ni que juera indio, ni que juera concierto...

—Ni que juera indio, ni que juera concierto...— respondió a una voz el coro de sombras.

—Delante nuestro mató pes a balazos las mulas... Aprovechando yo ca me corrí a esconderme hasta que shege la noche y poder desatar al pobre Gumercindo... Algo malo va'pasar aquí...

—Algo malo va'pasar aquí— en un eco afirmaron todos.

—Medio muerto le traje. Cuando volvió en sus cabales se puso como loco, shorando en ojos de hombre me dijo: "Aura sí, si'acabó todo... Me voy lejos." Cuando vió sangre que chorreaba de los fuetazos en la espalda, se puso peor, no quiso esperar ni un ratito más. Recogió los cuatro trapos... Cargó la mula que le dejaron y se metió por el chaquiñán de tierra arriba.

—Para no volver más— terminó el coro.

—El Carlos y el Fidel con la mujer, tan le siguieron... Que para'cer aquí... Con él trabajaban, con él tenían qui'irse... Algo malo va' pasar aquí... Nu'es güeno fuetear a un hombre blanco... Yo vide en la capital, en las vistas, una vez que me shevaron... Unos hombres azotaban a un señor, a un gringuito... En la película no más... De chanzas ha di'aber sido, pero así tan shoraban a moco tendido los del público... Daba pena oír... Elé, cuando se prenden las luces y veo que todíticos los shorones y las shoronas han sido los dueños de haciendas, los que saben dar fuete al indio... Yo ca, pregunté que'ra. Me contestaron "Eso

—Qué tan será? Más parece adivinanza— ca espíritu delicado es" ¿Qué tan será? respondió la voz cascada de viejo que sabía referir el cuento de don Torcuato.

—o—

Revisando La sombra de la estatua, *de Gastón Figueira, (Impresiones estéticas)*, serie primera, Buenos Aires, 1923, nos *hallamos esta tarjeta de Ramón Vinyes; sin fecha*:

Amigo García Monge:

Sigo molestándolo con el diluvio de más recortes. Ví los primeros dictarios publicados en los números de *Repertorio* del 3 y del 11 de Diciembre. Leo con mucho gusto su semanario. Siempre encuentro cosas que sin él no hubiera podido leer. No conocía al poeta Luis Franco. También me han parecido buenas las caricaturas de Faco Rodríguez Ruiz.

Sigue la actividad literaria en Costa Rica? Cuando la revista reaparezca le rogaré me ponga otra vez en comunicación con los amigos.

Un abrazo para Ud.

Ramón VINYES

—o—

Ramón Vinyes, juez literario competente ¿Qué se nos hizo Ramón Vinyes? Hace tiempo que no sabemos nada de él...

Río Bamba 1175. Buenos Aires.

Sr. D. Joaquín García Monge.

Mi estimado amigo:

Con los dos últimos números de *Repertorio Americano* (que cada día me gusta más), he recibido el trabajo de la Sta. Carranza sobre Galdós y el pueblo. Mucho estimo a Ud. que haya tenido la atención de enviármelo. Es una labor notable que revela a la autora como muy versada no sólo en literatura, sino también en sociología. Si la vé Ud., hágame el favor de expresarla no sólo mi aplauso de aficionado a las letras, sino también mi gratitud de español.

Y mande cuanto quiera a su affmo amigo,

Angel OSSORIO

5-8-943.

—o—

Una de las Avenidas de esta ciudad, se llama *Mauro Fernández*. Nos parece muy bien: El Espíritu trabaja.

Que perdure tal nombre y que un día de tantos no lo cambien por 5ª *Avenida Este*.

—o—

A propósito de nuestro don Mauro Fernández,, en el Núm. de Setbre. de 1943 del mensuario Surco, ***San José, Costa Rica, dice el Prof. Isaac F. Azofeifa***:

Dentro de las concepciones simplistas a que antes nos referíamos y a las cuales nos tienen acostumbrados los politiqueros, la educación pública es un problema muy secundario del gobierno. Si enfocamos el proceso de nuestra historia educacional desde el siglo pasado a nuestros días, hemos de ver sólo un glorioso momento y sólo un excepcional fundador podemos citar. Ese momento fué el año 1886, y ese fundador excepcional fué don Mauro Fernández. Don Mauro puso su voluntad total de costarricense en crear el organismo integral de nuestra educación. Como todo sistema educacional es aplicación concreta de un claro sistema filosófico, de una consecuente tesis económica y de una doctrina social determinada, don Mauro poseía, con absoluto dominio de principios y medios, su sistema. Ese sistema no era otro que el del positivismo espenciariano, hoy, naturalmente, sobrepasado, pero en ese preciso momento, clara expresión del utilitarismo, del individualismo, y la fe ingenua del liberalismo en el éxito natural,—en la lucha por la vida—, del más capaz, del más fuerte, del mejor. Sus años de Europa; sus estudios de la filosofía inglesa contemporánea; su unidad ideológica con asesores como Pedro Pérez Zeledón y Buenaventura Corrales, le permitieron forjar clara y justamente toda la estructura, los fines y los métodos de nuestra educación. Puso en ella toda la esperanza de construir una nación moderna, con hombres activos, capaces, justos y libres. Hizo un balance de todo el proceso desde el coloniaje hasta ese momento; determinó lo que era conquista aprovechable de los gobiernos anteriores; pero botó sin contemplaciones lo inservible, lo inútil. Cerradas en años sucesivos nuestra organización primaria y la segunda enseñanza, se preparó a fundar la universidad. Había echado abajo por anacrónico e inepto el cascarón de la de Santo Tomás, para darle lugar a un politécnico, cuando cayó de su puesto. Y ya no hubo más voluntad poderosa que pudiera crearlo. Los que le siguieron, a duras penas pudieron ir defendiendo lo que había sido creado por don Mauro. De este modo se da en nuestro país el grave fenómeno cultural de haber pasado medio siglo sin que hubiese un centro orientador de nuestra cultura; con una cultura descabezada, por tanto.

El sarape

(En el *Rep. Amer.*)

Un sarape mejicano es algo hermosísimo. Puede ser chillón con sus colores violentos. Puede, por una feliz combinación de éstos, resultar un todo de perfecta armonía. Pero siempre es algo hermosísimo. Entre los más bonitos que conozco está uno de don Pedro Fernández.

Desde hace años le envidio prudentemente el sarape ese. A veces lo tiende con descuido pretencioso sobre un sillón de la sala. Pero generalmente, deja que su verde esmeralda y sus bandas de tonos intensos sirvan de fondo, en una mesa, a una fila de sus libros favoritos, rematada por dos sostenes de cocobola con dantas, talla de Néstor Zeledón. Este don Pedro, con todo y que es profesor de matemáticas, y que varias veces me ha amenazado con explicarme la teoría de relatividad, es un gran tipo. Con frecuencia llego y arreo con libros en empréstito a largo plazo (mi memoria es algo mala para devolver libros). Pero él no se espanta. Los que va comprando sirven de señuelo para la devolución de los ya prestados.

Cierta vez iba yo llegando con un cargamento mixto—un tomo de "cuestiones sociales", dos de Dumas, y una biología de Pierantoni: préstamos sucesivos que expiraron a una—encontré a don Pedro conversando con Alberto Cabezas, compañero mío de bachillerato.

Alberto no se parece a mí. Se enfrasca con don Pedro a discutir de matemáticas. Se desayuna con funciones hiperbólicas, cena con logaritmos naturales, y generalmente anda con un paquete de hojas sueltas en la bolsa, desde las cuales, cuatro o cinco "desarrollos" a medio terminar acechan su atención. Don Pedro dió una cordial bienvenida a sus libros, en especial a la biología, que ya daba por desaparecida (no sé para qué quiere un matemático biologías, pero don Pedro compra de todo). Mientras yo hojeaba unas revistas, reanudó una discusión con Alberto en que, como cohetes de un juego de pólvora visto de lejos, llegaban hasta mí frases sueltas, como —"por el teorema de Taylor...", "entonces no hay más que integrar...", y allá, al rato, una frase en castellano:—Bueno, Beto, ¿por qué se tiene hoy esa cara tan triste?

—Vainas, no más; lo de siempre—oí que respondía Alberto; y aunque se alejaron hacia la ventana que mira a la Carpintera, bien sabía yo lo que pasaba. Dos años después de salido del Liceo, Beto no había conseguido trabajo permanente. Dos o tres "camarones", uno que otro güeso para Navidad y Fiestas; y, últimamente, el

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

trabajo en el almacén, donde ya varios disgustos había tenido, consecuencias del genio del jefe de departamento. Cada vez que debía quedarse callado por no exponerse a la despedida (buena falta le hace el sueldo), subía la presión en su interior, y luego se traducía en estudios cada vez más arduos de matemáticas, y en arranques de impaciencia que no alcanzaba a contener. Algo de esto —o tal vez la causa concreta del último reguero de bilis—debió contarle a don Pedro. Este lo miró un momento como si, después de años de moler cotangentes juntos, recién lo conociera. Luego se lo trajo de un brazo a la mesa de los libros; pero lo que le interesaba era el sarape.

——Miren,—dijo—este sarape tiene su cosa. Es como la vida del hombre. Fíjense cómo alternan los tonos claros y oscuros. En la vida se nota siempre un ritmo particular, distinto para cada uno. Así como alternan el día y la noche, el invierno y el verano, también se suceden, para cada individuo, las épocas buenas y malas.

Ahora, fíjese: comienza aquí una serie de tonos. Primero, con este amarillo pálido se va cambiando hacia el naranja pardusco, y por fin, de un café requemado pasa al negro. Así ha venido Ud. cambiando de estado de ánimo desde los días despreocupados del Liceo. Ahora mire: después hay una franja ancha, verde, con rayitas rojas, que se repite lo mismo entre dos tonos muy oscuros o entre dos muy claros. Eso también es como la vida: ni en los peores días ni en las horas más felices deja uno de tener guardada la esperanza de algo mejor, y con ella, alguna rayita roja de cariño. Pero hay más. Al otro lado de, digamos esta franja de esperanza, comienza otra línea negra que lentamente va pasando por los morados hasta el blanco. Esto anuncia que Ud. pronto encontrará otro trabajo más apropiado, hasta dejar regadas por completo las preocupaciones de ahora. Entonces estará tan optimista como ahora desesperado.

Alberto sonrió, entre molesto y divertido.—¿Y esta otra serie?—preguntó. Más allá de las angostas bandas purpúreas había otro espacio verde, y una escalerilla de tonos rosados que llegaban al carmín más intenso.

—Ah, no hay que mirar demasiado adelante. Pero esas franjas anuncian algo. Cuando esté bien colocado, se va a enamorar de veras, y va a terminar en triste otra vez, por una cavanga. No les dije que la vida lleva siempre un ritmo especial? El sarape lo dice. Observen que, aunque llega al negro otra vez, lo hace pasando por colores enteramente distintos. Es decir, estados de ánimo de otra índole.

—Ah...

—Pues sí, don Alberto, yo que Ud. no me preocuparía tanto y aguardaría más tranquilo hasta que el otro color del sarape le llegara—terminó el profesor. A pesar de sí mismo reía Alberto al despedirse. Yo miraba extrañado a don Pedro. No es siempre que un profesor de matemáticas toma a un sarape por oráculo. Cuando volvió solo, le dije:

—Idiay, don Pedro ¿dónde fué a encontrar esa filosofía tan coloreada?

—Pues hombre, es en serio. No sólo el sarape ha dicho eso del ritmo de la vida. Ya los antiguos herméticos estudiaron y cultivaron esa teoría. Con un poco de observación se puede aplicar constantemente. Sólo que, en la vida humana, no se nota un ritmo sencillo, sino varios ritmos sincronizados. Estúdiese Ud. mismo y lo podrá comprobar.

Mentalmente, ya me había colocado yo en cierto punto del sarape, pero no dije nada. En cambio, volví a preguntar.—Pero Ud., don Pedro, desde que lo conozco está bien puesto. Ud. está fresco. ¡No sale de las franjas claras!

——"¿Vos qué sabés?" Además, ya le dije que hay en cada vida muchos ritmos simultáneos; y la "longitud de onda" puede variar mucho de uno a otro. Mi propio ritmo es muy lento. Si me hubieran visto en aquellos días, cuando teníamos a Carlitos con la tosferina, y pagaban con tercerillas, y luego, cuando le entró la pulmonía... Creo que no se hubieran cambiado conmigo con tanto gusto.

——¿Y qué pitos toca esto?—pregunté, señalando el rombo central del sarape, blanco y asedado, donde aparecen adornos matizados azules, rojos y morados.

—Ah, eso... Mire. Esto es el depósito en que uno guarda los recuerdos duraderos de la vida: los que sobresalen en la conciencia hasta el final. Unos son rojos—vienen de la vida emotiva. Otros, azules: vienen de la vida interna, espiritual, que cada uno ha de encontrar por sí mismo. Otros, morados: cosas del trabajo, de la lucha por la vida. Y pueden lo mismo ser claros que oscuros. Pueden ser triunfos, grandes alegrías, o bien, penas, ratos de crisis en que está uno a punto de reventar. Hay de todo en este sarape.

—¿Y ya decidió qué libros me va a desaparecer esta vez?

Una semana después me encontré con Alberto, en la Avenida Central. Eran las cinco y media; llovía con desgano, pero en el paso se notaba que Alberto venía alegre y satisfecho.—¿Te acordás del sarape aquél?—me preguntó. Lo habían llamado a un puesto en la contabilidad, fuera del radio de acción de su enemigo favorito, y con esperanza de mejor sueldo. Comenzaban a aclarear los colores del sarape. Y ya rondaban en su imaginación aquellos tonos carmín que habían de aparecer.

En cuanto pude, fuí a casa de don Pedro a felicitar al sarape por el éxito de la profecía. Don Pedro sonrió socarronamente.

—Ya les he explicado la teoría del ritmo.

—Pero, ¿cómo había de salir tan cierto eso, y tan al pelo con su predicción?—insistí.

—Hombre, el ritmo funciona infaliblemente en todas nuestras vidas. Naturalmente, (los ojos brillaban con una finísima burla detrás de las pupilas cansadas) hay veces en que un "telefonazo" a tiempo, a un jefe de contabilidad, puede ayudar mucho a que el ritmo se manifieste... y más, cuando un sub-gerente es amigo de uno... y mejor cuando, en vez de un telefonazo, son varios...

—Ya voy entendiendo. Y dígame, don Pedro, ya que sabe tanto: ¿las barbas del sarape no significan nada?

—¿Cómo no? No le he dicho que el sarape es como una vida? Vea: hay barbas en los dos extremos: enredos cuando uno nace, y enredos cuando se muere...

R. Lucas Rodríguez C.

Costa Rica, enero 26, 1943.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184
APARTADO 338

Titulos nuevos

Nocturno, por Fermín Estrella Gutiérrez 3.00
Forma y Fondo constituyen en *Nocturno* una sola expresión poética, honrosa por la dignidad del canto y de alta jerarquía en el terreno del arte. (*La Nación*, de Buenos Aires.)

La Escuela Pública Renovada, por Fr. Bovesse 3.00
Los principios, métodos, planes de estudio y programas de la gran reforma llevada a cabo en la escuela belga por su Ministro de Instrucción Pública, Sr. Bovesse.

El Psicoanálisis y la Educación, por Oscar Pfister 4.00
Libro único en la bibliografía pedagógica que presenta de modo completo y claro las aplicaciones y conclusiones del psicoanálisis y la educación.

Obras Completas de García Lorca. Tomo V: *Doña Rosita la Soltera o El Lenguaje de las Flores. Mariana Pineda*. Tomo VI: *Así que Pasen Cinco Años. Diván del Tamarit. Poemas Póstumos*. Cada volumen 4.00
Tercera edición de estos tomos que incluyen numerosos trozos inéditos hasta ahora.

Antología Poética, por Federico García Lorca 8.00
Compilada por Rafael Alberti y Guillermo de Torre. Un volumen encuadernado en tela.

Mariana Pineda, por Federico García Lorca 1.50

Doña Rosita la Soltera, por Federico García Lorca 1.50

Romance Gitano, por Federico García Lorca 1.10

Nuestra Natacha. Otra Vez el Diablo, por Alejandro Casona 1.50

Defensas Penales. Tomo I., por Luis Jiménez de Astúa 10.00

El plan Beveridge y La Seguridad Social, por José González Galé 1.50

Solo en el tiempo, por González Carbalho 3.50
En estos cuentos el poeta busca su ser verídico y esencial por zonas de soledad donde todas las cosas recuperan su puro simbolismo.

Los tres locos del mundo, La señora guapa, por Jacinto Grau 2.00
Una farsa escénica y una comedia seria para gente frívola, precedidas de un prólogo teórico.

Calculados en m. nac. argentina.

EDITORIAL LOSADA S. A.

Alsina 1131. Buenos Aires.